

COSIMA WAGNER Y FRIEDRICH NIETZSCHE:
CLAVES PARA LA INTERPRETACIÓN DE UNA RELACIÓN ENIGMÁTICA.
CORRESPONDENCIA

Luis Enrique de Santiago Guervós

Universidad de Málaga

El análisis de la relación Nietzsche-Cosima es complejo, en primer lugar por la naturaleza de esa relación, y en segundo lugar porque, a la hora de analizarla en profundidad, nos falta un elemento esencial que pudiera restablecer un equilibrio entre las dos perspectivas: las cartas de Nietzsche a Cosima, destruidas probablemente por la hija de ésta, Eva Wagner, después de la publicación de los escritos de Nietzsche contra Wagner; aunque la propia Cosima, para justificar tal destrucción ante la hermana de Nietzsche, Elisabeth, le confesaba que en Wahnfried se destruía siempre toda la correspondencia¹. Ésta es una de las razones por las que dicha relación se ve envuelta en una especie de misterio y permite a la imaginación ir más allá de los datos objetivos. Si a esto añadimos la otra incógnita, la identificación de Cosima con *Ariadna*, entonces la discusión se hace más académica. No obstante, por las cartas de Cosima a Nietzsche y por algunas anotaciones de su *Diario*², se puede vislumbrar algo de esa extraña complicidad que mantuvieron, coincidiendo con los primeros momentos de la vida intelectual de Nietzsche y con su trágico final. En cierta medida, toda la obra de Nietzsche está atravesada por ese halo de misterio que entraña la resolución final del enigma: ¿Cosima es Ariadna? Curt Janz³ llega a decir, incluso, que «Cosima se convirtió en la mujer más importante en la vida de Nietzsche y que no nos resulta fácil tomar conciencia de la importancia y el peso de una relación tan decisiva». Y el propio Nietzsche así lo atestigua en sus cartas o borradores. No cabe duda de que fue una de sus mejores interlocutoras en la fase inicial de su pensamiento. En ella no vio sólo a la mujer de su *pater seraficus*, del genio, algo que tuvo un peso especial, sino a su musa, a la que dedicaba sus primeros escritos —como se puede apreciar en las cartas que se incluyen a continuación— y con la que hablaba en sus largos encuentros sobre sus proyectos. Elisabeth Nietzsche hace el siguiente balance de esa relación:

1. Cf. carta de Cosima Wagner a Elisabeth: «De acuerdo con la costumbre [en Wahnfried] las cartas de tu hermano han sido destruidas» (C. Wagner, *Das Zweite Leben*, ed. de D. Mack, München: Piper & Co., 1980, pp. 555-556).

2. C. Wagner, *Die Tagebücher*, 2 vols., ed. de M. G. Dellin y D. Mack, München/Zürich: Piper & Co, 1977 (citamos *Diarios* y fecha); *Das Zweite Leben*, cit.

3. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. 3. Los diez años del filósofo errante*, trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Madrid: Alianza, 1985, p. 347.

Wagner, Cosima y mi hermano comenzaron a hablar de la tragedia de la vida humana, de los griegos, de los alemanes, de planes y aspiraciones. Nunca, ni antes ni después, he vuelto a encontrar en la conversación de tres personas tan diferentes una armonía tan maravillosa como ésta; cada uno tenía sus propias notas, su propio tema, y lo acentuaba con toda fuerza, y ¡qué armonía tan maravillosa! Cada una de estas naturalezas singulares estaba en las alturas, iluminaba en su propio resplandor, ¡y ninguno hacía sombra al otro!⁴.

Es cierto que esa relación no tendría sentido si no se tiene en cuenta también la actitud de Nietzsche respecto a Wagner, ya que comienza cuando se inicia su amistad con él y termina con su oposición teórica ante su actitud frente a ideales compartidos, especialmente después de la publicación de *Humano, demasiado humano*. Pero la mediación de esta mujer respecto al maestro suscita también nuevos interrogantes. ¿Vio Nietzsche en Cosima la puerta de acceso hacia el gran maestro? ¿Encontraba en ella una interlocutora más afín a su sensibilidad que el terror reverencial que sentía el discípulo por el maestro? ¿Se aprovechó Cosima de Nietzsche tratando de ganárselo para la causa del genio? ¿Fue Nietzsche un hombre subyugado al servicio de los planes de los Wagner⁵? ¿El llamado «idilio de Tribtschen»⁶ fue en realidad un idilio o un encuentro de conveniencias, de intercambio de ideas en que todos tenían mucho que ganar?

Parece obvio que en el marco del «idilio de Tribtschen» se gestan muchas de las ideas tanto de Nietzsche como de Wagner. *El nacimiento de la tragedia* y el *Beethoven* de Wagner son claros exponentes de esto. Ambos se beneficiaron, pues Nietzsche utiliza las ideas de Wagner y Wagner utiliza las ideas de Nietzsche para su *Beethoven*. Pero al margen de las discusiones académicas, a través de la selección de cartas que presentamos, se puede apreciar, entre otras cosas, el grado de confianza que llegó a tener Nietzsche dentro de la familia de los Wagner, y cómo en la época de Tribtschen era, sin duda, el huésped más importante. Tanto es así, que se puede decir abiertamente que la primera obra de Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, se fraguó en Tribtschen (carta 265).

Pero ¿quién era Cosima, la que fue primero mujer de Hans von Bülow y más tarde de R. Wagner? Nacida de la unión extramatrimonial entre la condesa francoalemana Marie d'Agoult y del compositor y pianista austrohúngaro Franz Liszt en 1837, vivió una convulsa infancia. Nunca tuvo un padre ni una madre. Las gobernantas que la cuidaron contribuyeron a que divinizará al padre que nunca tuvo. Después de la separación de los padres estuvo interna en París. Recibió una buena formación musical y fue alumna de Hans von Bülow, director de orquesta, y discípulo de su padre, con el que se casó y tuvo dos hijas, Daniela y Baldine. En 1862 conoció a R. Wagner y comenzó una relación de amantes, que escandalizó a la sociedad de entonces y terminó con la huida de ambos a Suiza, a Lucerna (Tribtschen), provocada por la falta de apoyo de Luis II de Baviera.

4. E. Förster-Nietzsche, *Der junge Nietzsche*, Leipzig: Kröner, 1913, p. 256.

5. R. G. Hollingdale cree que Cosima se interesó por Nietzsche en cuanto que podía ser utilizado en favor de Wagner (*Nietzsche*, London: Ark, 1985, p. 70). Cf. también las tesis que sostiene Joachim Köhler en todo su libro *Friedrich Nietzsche und Cosima Wagner. Die Schule der Unterwerfung*, Reinbek: Rowohlt, 2002.

6. D. Borchmeyer (ed.), *Das Tribtschener Idyll. F. Nietzsche, Cosima und Richard Wagner*, Frankfurt a. M.: Insel, 1998.

Isolda, Eva y Siegfried nacieron de esa unión ilegítima hasta que definitivamente se casaron en 1870. Entonces, escribió ella, ninguno más que Nietzsche se alegró de la legalización, habiendo sufrido mucho mientras tanto. Por eso, sus primeras cartas a Nietzsche las firma con su apellido von Bülow, y sólo después de haberse casado con Wagner utiliza el nombre C. Wagner. Nietzsche la conoció en mayo de 1869, poco después de su toma de posesión como catedrático en la Universidad de Basilea⁷.

1. EL «IDILIO DE TRIBSCHEN»

Cuando en *Ecce homo* hace Nietzsche un balance de sus experiencias en el entorno de los Wagner, no duda en poner Tribschen como uno de los momentos más importantes en su vida: «Doy por poco precio el resto de mis relaciones humanas; mas por nada en el mundo quisiera yo apartar de mi vida los días de Tribschen, días de confianza, jovialidad, de azares sublimes — de instantes *profundos*»⁸. Nietzsche amaba Tribschen. Pero esa amistad de Nietzsche con Cosima resulta paradójica. A él debió de resultarle extraño el fondo íntimo de esta mujer. Ella era de convicciones religiosas profundas, aunque una persona abierta, y, por eso, él tuvo que mantener una actitud prudente para no herir su sensibilidad. En realidad, se daba en ella una mezcla de cariño maternal, de protección, de consejera. Uno de los momentos tal vez más significativos de esa alianza afectiva fue cuando Nietzsche parte para la guerra⁹. El desgarramiento emocional con que le embarga esa decisión tan personal, y los recursos persuasivos para que desistiese de esa idea, son un claro exponente de ese sentido protector. Desde el punto de vista intelectual se convirtió, en sus primeros años de Basilea, en su más directa confidente en relación con sus proyectos y sus escritos. En sus cartas comenta pormenorizadamente los trabajos que le va enviando Nietzsche, le hace observaciones, le sugiere lecturas, analiza con Wagner sus escritos. Es cierto que Nietzsche le abre el mundo griego a su amiga, un mundo de hombres heroicos, y que Cosima se lo agradece diciéndole que «su visión de las cosas griegas se había convertido para mí en el hilo conductor a través de un mundo que de otra manera me habría permanecido siempre incognoscible como un laberinto».

Nietzsche, casi desde el principio, se convierte en un miembro más de aquella familia. El propio Wagner se hace eco de esa familiaridad hasta el extremo de que llega a confesar en un tono adulator: «Según las palabras exactas de mi mujer, usted es el único beneficio que me ha proporcionado la vida»¹⁰. Esa familiaridad se extiende a muchos aspectos de la vida diaria, como era el hacerle a Nietzsche múltiples encargos. Pero lo más importante tenía que ver con la educación de su último hijo, Siegfried. Los Wagner habían decidido confiarle su educación.

7. C. Wagner, *Diarios*, 17.5.1869: «Viene a comer un filólogo, el profesor Nietzsche, al que R. [Richard] ha conocido en casa de los Brockhaus y que conoce a fondo las obras de R. e incluso cita en sus clases *Ópera y drama*. Una visita agradable y tranquila, a las cuatro salimos a la ciudad con una suave lluvia».

8. EH, «Por qué soy tan inteligente», § 5 (trad. de A. Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, 1982).

9. Carta de Cosima, 16.8.1870, KGB II/2 239.

10. Carta a Nietzsche, 25.5.1872, KGB II/4 2.

Por otra parte, parientes y amigos, especialmente Rohde, Gersdorff y Overbeck, compartieron también a través de él momentos importantes en Tribtschen.

Otro de los aspectos interesantes que se deduce de la correspondencia unilateral de Cosima —puesto que de Nietzsche sólo nos quedan algunos borradores de carta— es que se puede seguir muy bien el contexto en el que se generaron los primeros escritos de Nietzsche, los distintos avatares, su intencionalidad y algunos comentarios fundados. Ella se convirtió en su primera interlocutora, la que intuía el impacto de sus ideas, la que le motivaba a ir en una dirección u otra. Nietzsche tenía por costumbre entregarle lo que iba escribiendo para que le diese su opinión. De esa forma vemos cómo se gesta su primer libro, sobre la base de una serie de conferencias, siempre dedicadas a ella. Observamos cómo el proyecto de las *Intempestivas*, sobre todo las dedicadas a Schopenhauer y a Wagner, fueron objeto de amplios comentarios. Los *Cinco prólogos a cinco libros no escritos* también fueron dedicados a ella, su musa, como un regalo de agradecimiento por sus múltiples conversaciones. No es extraño, por eso, que los días de Tribtschen, «la isla de los bienaventurados»¹¹, fueran «días de confianza, de jovialidad, de azares sublimes — de instantes *profundos*...», hasta el punto de que el propio Nietzsche en sus pensamientos finales seguía mirando a Tribtschen como ese lugar que no le gustaría apartar de su vida por nada del mundo¹². Las cerca de veinte visitas que realizó los fines de semana son valoradas como «los resultados más apreciables de su docencia en Basilea», considerada entonces su «nueva patria», en la que había encontrado un padre y había descubierto en Cosima a la mujer que nunca más volvió a encontrar.

El punto culminante del «idilio de Tribtschen» fue, sin duda, la publicación de *El nacimiento de la tragedia* y su recibimiento apoteósico. Con aire adulador y exagerado, Wagner proclamaba que era «el libro que yo hubiera deseado para mí»¹³, pues, dice, «no he leído nunca nada más bello que su libro»¹⁴. La propia Cosima se deshace en elogios: «¡Oh, qué hermoso es su libro! ¡Qué hermoso, qué profundo y qué audaz! [...]. No acierto a decirle el efecto sublime que me produce su libro [...]. ¡Ha encontrado usted las palabras más justas para las cuestiones más difíciles!»¹⁵. Wagner había visto con claridad en ese libro su propia imagen, que sólo encontraba reflejada en la admiración de Cosima. Ella misma anota en su diario: «Me llama su sacerdotisa de Apolo, yo soy el elemento apolíneo, él, el elemento dionisiaco»¹⁶. Wagner estaba convencido de su influencia en la obra, y nadie mejor que él, que la había visto crecer ante sus ojos, estaba en condiciones de juzgar la profundidad de pensamiento contenida en el libro que Nietzsche escribió para ellos.

En abril de 1872 los Wagner se trasladan a Bayreuth y dejan Tribtschen, «donde nació *El nacimiento de la tragedia*, y muchas otras cosas que no volverán quizás jamás»¹⁷, dice enigmáticamente Cosima. La marcha supuso el comienzo

11. EH, «Humano, demasiado humano», p. 81.

12. EH, «Por qué soy tan inteligente», p. 45.

13. C. Wagner, *Diarios*, 6.1.1872.

14. Carta de agradecimiento por el envío del libro.

15. Carta 265 (18.1.1872). Cf. *supra*.

16. C. Wagner, *Diarios*, 17.5.1869, 3.1.1872.

17. Carta 265. Cf. *supra*.

de una cierta lejanía o distanciamiento y el comienzo de la emancipación de Nietzsche del círculo de Wagner. El 22 de mayo del mismo año se pone la primera piedra del *Festspielhaus*, el día en que Wagner cumplía 59 años. En ese marco se fraguan las *Consideraciones intempestivas*¹⁸. En un primer momento no eran más que una serie de «consideraciones en el horizonte de Bayreuth», que debían entenderse como la lucha contra los «filisteos de la cultura», entre los que figuraba en primer lugar David Strauss, y contra todos los enemigos del proyecto wagneriano. Pero fue sobre todo *Schopenhauer como educador*, publicado en octubre de 1874, lo que hace recordar a Cosima las sensaciones que tuvo con *El nacimiento de la tragedia*. Lo que más le ha maravillado de esa obra son «los sentimientos, las ideas, el conocimiento, la capacidad y el saber que esconde», pero lo que le «ha conmovido hasta llorar» es la descripción de los tres peligros a los que el genio se encuentra expuesto y el haber sondeado la naturaleza más íntima del genio¹⁹. Estas manifestaciones de Cosima son un claro exponente de que Nietzsche con sus escritos le ayudaba a comprender en profundidad la tarea y la misión de su consorte, de la que ella formaba parte.

Cuando el 23 de julio de 1876 llegó Nietzsche a Bayreuth, habiéndole precedido su «discurso festivo de Bayreuth», que correspondía a la cuarta de las *Consideraciones intempestivas*, con el título *Richard Wagner en Bayreuth*, les indicaba tanto a Wagner como a Cosima que el discípulo había cumplido su cometido. La fría acogida por parte de Cosima se puede apreciar en su diario como un síntoma de que el sumo sacerdote y principal propagandista de Bayreuth dejaba de tener una función especial en el gran proyecto cultural. Esta última «consideración intempestiva» ha sido vista hasta hoy como una expresión solemne de agradecimiento del discípulo hacia su maestro. Con ello el tiempo de Wagner parecía terminar. A partir de ahora comenzaba el tiempo de Nietzsche, como heraldo de una nueva humanidad futura y de un hombre nuevo que no tendrá su centro de irradiación en el genio, sino en el *Freigeist*.

2. HUMANO, DEMASIADO HUMANO: LA RUPTURA

La publicación en octubre de 1878 de *Humano, demasiado humano* («Un libro para espíritus libres») fue el detonante definitivo de la ruptura, cinco años antes de la muerte de Wagner. Nietzsche dedica el libro a Voltaire, al que Wagner despreciaba y reprobaba su carácter anticristiano, y no cita ni una sola vez el nombre de Wagner, presente en todos sus escritos anteriores. Nietzsche sabía que su comprensión de la cultura no se podía igualar a la wagneriana en el momento presente, pero él había sido fiel al *verdadero Wagner*, más fiel que ningún otro. La respuesta de los Wagner a la recepción del libro fue el silencio²⁰. Esta actitud se ve reflejada en el comentario que hace Cosima: «Firme decisión de no leer

18. En realidad el nombre era una reminiscencia de las *Consideraciones actuales* del opositor de Wagner, Theodor Uhlig.

19. Carta 303 (26.10.1874). Cf. *supra*.

20. Cf. a este respecto los comentarios de Elisabeth Förster-Nietzsche en su obra *Wagner und Nietzsche. Erinnerungsgabe zu Friedrich Nietzsches 70. Geburtstag den 15. October 1914*, München: Müller, 1915, pp. 277 s.

el libro de Nietzsche, cuya extravagancia parece a primera vista completamente perversa»²¹. El sarcasmo de Wagner se refleja también en el diario de Cosima: «Richard ha querido divertirse mediante un telegrama en el que felicita a Nietzsche en el día del cumpleaños de Voltaire»²². El discípulo renegado había sido una obsesión para Wagner, tal y como se pone de relieve en los *Diarios* de Cosima, y esta vez el protagonista era Nietzsche, que en un intento por emanciparse de su maestro y continuar su camino solo, tuvo que rebelarse ideológicamente contra él. Wagner, de naturaleza despótica, y que exigía una sumisión incondicionada a sus seguidores, no pudo tolerar que Nietzsche se rebelase frente a esa subordinación. Por eso su reacción buscó otras causas: su enfermedad, sus amistades, sus inclinaciones sexuales eran motivos más que suficientes como para legitimar ese distanciamiento.

La reacción tanto de Wagner como de Cosima tiene el perfil de una «venganza». Cosima le tacha de «traidor» al haber dedicado el libro a Voltaire. En el «Prólogo» de 1886 de *Humano, demasiado humano*, § 3, hace Nietzsche un balance de aquella época, en el que se refleja su justificación ante la posible ruptura:

Ya era tiempo, en efecto, de que *me despidiera*: pronto me fue demostrado esto. Richard Wagner, el más victorioso en apariencia, en realidad un romántico, caduco y desesperado, se hundió de pronto, irremediamente anonadado ante la santa cruz... ¿Fui yo entonces el único a quien hizo... *sufrir*? No importa; el acontecimiento inesperado aclaró mis ideas súbitamente respecto al lugar que uno acababa de abandonar, y me comunicó también ese estremecimiento de terror que se siente después de haber corrido inconscientemente un inmenso peligro. Cuando continué yo solo mi camino, me eché a temblar. Poco tiempo después, caí enfermo, más que enfermo, fatigado, fatigado por la continua desilusión respecto a todo lo que nos entusiasmaba aún a nosotros, hombres modernos.

La ruptura con Wagner tuvo consecuencias inmediatas en su relación epistolar con Cosima. Prácticamente, salvo algunas excepciones, se interrumpe entonces la correspondencia. Sin embargo, se conservan algunos borradores de cartas de Nietzsche, que se incluyen en esta selección, en los que todavía se pone de relieve el respeto hacia esa mujer y la añoranza y melancolía de una amistad truncada. En realidad, se puede decir que el final de la amistad vino provocado en el frente literario por Nietzsche, y en el frente personal por Wagner y Cosima. Las claves de esa ruptura pueden ser diversas. Todas ellas contribuyeron a ese distanciamiento definitivo.

En primer lugar, Bayreuth. Fue el escrito de Nietzsche *Richard Wagner en Bayreuth* —una obra de agradecimiento y de despedida, que en un principio no iba a ser publicada— el que abrió el camino de la despedida. Montinari decía que este trabajo era en realidad «un trabajo de mosaico, muy hábil, de citas de los escritos wagnerianos», es decir, que en realidad la cuarta intempestiva no era más que el exponente de la autoconciencia de Wagner, en otros términos, que Wagner se explicaba a través de Wagner. En este escrito, y en las ideas que

21. C. Wagner, *Diarios*, 17.5.1869, 27.4.1878.

22. *Ibid.*, 28.5.78. Se suele decir que el busto de Voltaire que recibió en un paquete anónimo de París era de Judith Gautier, la amante de Wagner; en él venía escrito: «L'âme de Voltaire fait ses compliments à Frédéric Nietzsche», un encargo de Wagner.

expone, se puede observar cómo Nietzsche había dependido de alguna manera de Wagner en sus escritos anteriores, o mejor dicho, cómo Nietzsche dialogaba con las ideas de Wagner como interlocutor de sus tesis principales. La presencia de Wagner y la interlocución de Cosima en sus primeras obras parece un hecho. Pero si seguimos las observaciones de Nietzsche aquí, como en las otras *Intempestivas*, habría que escribir en lugar de Wagner, Nietzsche, «Nietzsche en Bayreuth»: la máscara de Nietzsche ocultaba al verdadero Wagner. Un escrito de suplantación. ¿Por qué ese himno de alabanza fue un primer eslabón de esa ruptura? Wagner parece que no se dio mucha cuenta de las intenciones del escrito, algo que Cosima intuyó con su agudeza especial. Cosima no dice nada en su diario sobre qué es lo que realmente les provocó una reacción adversa. Ese silencio es significativo. Parece como si él anunciase que con este libro se señalaba que el tiempo de Wagner se había terminado, él habría sido como el heraldo que anuncia el reino de la humanidad futura, mientras que ahora llegaba el tiempo de Nietzsche. De este modo, Wagner entregaba el testigo a Nietzsche para que continuara, ya él solo, la transformación de los valores que abrían el camino a una futura humanidad liberada por el gran inmoralista. La atrevida metáfora de comparar a Wagner y su obra con un insecto lo dice todo: el insecto, «en su figura definitiva, se dedica a salvaguardar sus huevos y provisiones para las crías cuya existencia jamás verá: deposita los huevos allí donde está seguro que encontrarán vida y alimento, y muere consolado»²³. Este fin superior a todos los restantes fines «lo impulsa a cada vez nuevas invenciones; las extrae en creciente número de la fuente inagotable de su demoníaca comunicabilidad, conforme se da plena cuenta de que está luchando contra la época más recalcitrante que no tiene ni pizca de buena voluntad de escuchar».

En segundo lugar, la publicación de *Humano, demasiado humano*. La reacción de Cosima fue sibilina. En su diario y en sus cartas se puede descubrir la causa de lo que para ella era un cambio dramático en Nietzsche. Lo que llama verdaderamente la atención es que desde su perspectiva y mentalidad antisemita, buscarse en las amistades de Nietzsche la causa de su alejamiento. Es posible que el encuentro de Sorrento con Wagner en octubre de 1876 fuera la gota que colmó el vaso. La osadía de Nietzsche de presentar a Wagner a su amigo Paul Rée, judío, le sacó de sus casillas. Aquello fue un insulto para quien había sido el azote ideológico de los judíos, para aquel que había escrito el panfleto antisemita *El judaísmo en la música*²⁴ y para quien pensaba que los judíos se habían apoderado del arte alemán para aniquilarlo. Para Wagner, obsesionado con los judíos, sólo el héroe ario podría liberar al mundo de esa amenaza destructiva. A partir de este hecho Nietzsche desaparece en los diarios de Cosima, no lo vuelve a mencionar, y curiosamente se cancela toda correspondencia. A Elisabeth Nietzsche le escribe indignada diciéndole que su hermano se había introducido en el campo de los «adversarios». Cosima atribuirá posteriormente este comportamiento de Nietzsche a su deterioro físico, o a un pacto con el diablo, que sería la causa de los escritos que vinieron después, pero tampoco llegó a ocultar, el influjo negativo que ejercía sobre él Paul Rée: «Con un examen minucioso», comenta en su diario,

23. WB, en *Escritos sobre Wagner*, ed. de J. B. Llinares, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, p. 168.

24. Cf. J. Köhler, *op. cit.*, p. 109.

«descubrimos que tenía que ser israelita»²⁵. Los comentarios externos siempre se hicieron eco de que Rée había sido el causante de ese distanciamiento y de la ruptura del filósofo con Wagner. La propia Cosima refleja en su diario ese nuevo estado de opinión: «R<ichard> lee algo del reciente libro de N., asombrándose de la pretenciosa vulgaridad. ‘Comprendo que el entorno de Rée le guste más que el mío’. Y como yo comento que después de este libro los primeros escritos de N. eran sólo reflejos, y que nunca brotaron de su interior, él dice: ‘¡Ahora son garabatos de Rée!’»²⁶. Desde entonces Rée-Nietzsche formaron parte del tándem indeseable de Bayreuth. Wagner se encargó de sembrar la enemistad entre los conocidos, algo que siguió repitiéndose en los círculos y boletines wagnerianos hasta 1920. Algunos interpretan la separación en términos raciales, acusando a Nietzsche de defensor de los judíos. Consciente de ese clima hostil, confiesa en un elocuente testimonio a H. Köselitz:

En Bayreuth se ha establecido la censura sobre mi libro y parece que se trata de dejar caer la gran excomunión sobre su autor. Sin embargo, se intenta retener a mis amigos, ya que a mí se me da por perdido — y así luego escucho de alguno²⁷ de ellos lo que está sucediendo y se planea a mis espaldas. — Wagner ha *perdido* la gran ocasión de mostrar su magnanimidad²⁸. Ello no me va a hacer cambiar la opinión que tengo de él, ni la que tengo de mí²⁹.

Pocos días antes de la muerte de Wagner Cosima anotaba en su diario: «Richard me dijo finalmente que Nietzsche nunca tuvo una idea propia, ni sangre propia, que todo es sangre extraña que le ha sido trasvasada»³⁰. Un juicio que marcará también la estrategia para desprestigiarle que se había organizado en torno a Bayreuth: Nietzsche no es original, toda su obra es plagio wagneriano.

La muerte de Wagner en Venecia el 13 de febrero de 1883 supuso, sin embargo, una profunda ruptura emocional en Nietzsche. Aunque escribiese a Köselitz³¹ diciéndole que su muerte era «el mayor alivio que podía ocurrirme en estos momentos», no dejaba de reconocer lo duro que había sido ser durante seis años «el enemigo de aquel a quien tanto había adorado». La noticia le produjo tal impacto que permaneció enfermo en Rapallo durante varios días. Se puede comprobar el sentimiento de Nietzsche en el borrador de carta³² que dirige a Cosima. Es el último intento de aproximación, desesperado y doloroso, a su antigua amiga, «la mujer más venerada de mi corazón», «la mujer más admirable que pueda existir en mi corazón». Nietzsche quiere desdramatizar la ruptura de su relación, insinuando que su enfrentamiento había sido por «cosas pequeñas» y que lo que importaba ahora realmente era el ideal que había dejado Wagner y que en esos momentos se encarnaba en Cosima: «no es lo que usted pierde sino

25. C. Wagner, *Diarios*, 1.11.1876.

26. *Ibid.*, 24.7.1878.

27. Probablemente Overbeck, a quien Wagner escribe una carta el 24 de mayo de 1878. C. Janz, *op. cit.*, vol. 2, p. 441.

28. Cf. MA II § 384, KSA II 528.

29. Carta a Heinrich Köselitz en Venecia, 31.5.1878, KSB V 328-330.

30. C. Wagner, *Diarios*, 4.2.1883.

31. Carta a H. Köselitz, 19.2.1883, KSB VI 333-334.

32. Cf. *supra*. Borrador de carta, febrero de 1883, KSB VI 330-332.

lo que posee ahora, lo que debe estar presente en mi alma». En cierto sentido, Nietzsche se vuelve a sentir vivamente el «heredero»³³ de la herencia wagneriana junto a Cosima, pues en realidad, como confesaba unos años más tarde a Overbeck³⁴, seguía creyendo, «como antiguamente, en el ideal en el que creí». Es posible que Cosima no llegase a leer nunca esa carta de condolencia, pues no hubo ninguna respuesta por su parte, pero es significativo que no le reclamase las cartas que había escrito a Nietzsche como lo hizo, por ejemplo, con Overbeck³⁵. Después de la muerte de Wagner, Cosima quiere apartarse del mundo, incluidos todos sus amigos, y no quiere volver a leer carta alguna. «Más o menos», comentaba Nietzsche, «lo que yo quiero hacer, aunque sea por motivos distintos»³⁶. Sin embargo, ante el peligro en que se encontraba Bayreuth, tomó la dirección con tal energía y fuerza que ante todo el mundo apareció como una mujer de carácter, como Nietzsche siempre la había reconocido en sus conversaciones privadas. Hasta su muerte se convirtió en la «señora y guardiana» de la herencia de Wagner, aceptando el evangelio de la nueva cultura, «el quinto evangelio» del que hablará Nietzsche en su *Zarathustra*.

La muerte de Wagner no sirvió para acercar a dos seres que se consideraban albaceas de su legado. Dolido, se desahogaba con Köselitz en relación con los rumores que le iban llegando de los círculos wagnerianos: «Cosima ha hablado de mí como de un espía que se introduce en la intimidad de otros y que, cuando la tiene, hace de ella lo que quiere»³⁷. Años más tarde, en 1887, en una anotación, resume Nietzsche de una manera clara y sucinta las motivaciones de ese desencuentro. Sin menospreciar su «gran estilo», acusa a Cosima de haber hecho con el maestro lo que terminó siendo:

La señora Cosima Wagner es la única mujer de gran estilo que he conocido; pero le imputo que haya *corrompido* a Wagner. ¿Cómo ha podido pasar? Él no «merecía» una tal mujer: para agradecérselo, *sucumbió* a ella. — El *Parsifal* de W<agner> fue ante todo y desde el inicio una condescendencia de su gusto ante los instintos católicos de su mujer, la hija de Liszt, una especie de gratitud y humildad por parte de una criatura más débil, múltiple y sufriente hacia otra que se sabía dedicada a proteger y a alentar, es decir, hacia otra más fuerte y más limitada: — finalmente incluso un acto de esa eterna *cobardía* del hombre ante todo «eterno-femenino». — ¿Acaso todos los grandes artistas que ha habido hasta ahora no han sido *corrompidos* por mujeres que los han adorado? Cuando estos monos insensatamente vanidosos y sensuales —que es lo que son casi todos— experimentan por vez primera y en íntima cercanía el *culto a los ídolos* que la mujer en tales casos sabe tributar con todas sus apetencias, tanto las más bajas como las más elevadas, entonces viene el final bastante pronto: se ha esfumado el último vestigio de crítica, de autodesprecio, de modestia y de vergüenza ante la grandeza superior: [...] — desde ese momento son capaces de toda *degeneración*. — Esos artistas que en

33. A H. Köselitz, seis días después de la muerte de Wagner, 19.2.1883, KSB VI 333-334.

34. Carta a Overbeck, 27.10.1886, KSB VII 272-273.

35. Daniela von Bülow, hija de Cosima, había escrito a Overbeck por encargo de su madre para que destruyera todas las cartas que le había escrito: «Si le violentara quemar las cartas de mamá podría confiármelas a mí, que yo las conservaré para Siegfried» (*Overbeckiana*, ed. de M. Gabathuler y E. Staehlin, 2 vols., Basel: Helbing und Lichtenhahn, 1962; cit. en C. P. Janz, *op. cit.*, vol. 3, p. 148).

36. Carta a Overbeck, 13.3.1883, KSB VI 272.

37. Carta de Nietzsche a Köselitz, 21.4.1883.

la época más amarga y más dura de su evolución tuvieron bastantes motivos para despreciar sin resquicios a sus secuaces, esos artistas que se han vuelto taciturnos, inevitablemente se convierten en la víctima de todo primer amor *inteligente* (— o, más bien, de toda mujer suficientemente inteligente para, en lo que respecta a lo más personal del artista, *entregarse* con inteligencia, «para comprenderlo» como alguien que sufre, «para amarlo»...)»³⁸.

3. «¿QUÉ ES ARIADNA?»

Muchos son los intérpretes³⁹ de Nietzsche que se han preguntado más de una vez quién está detrás de Ariadna, esa figura simbólica que juega un papel importante en su filosofía, sobre todo en la última época. Él mismo quiso dejar en el aire la respuesta a esa pregunta, dando pábulo a la especulación y a la ambigüedad: «¡Quién sabe, excepto yo, qué [*was*] es Ariadna!»⁴⁰, dice en EH, en el contexto del ditirambo del «aislamiento solar en la luz», cuya respuesta es Ariadna. Es cierto que unos sobreestiman la influencia de Cosima, y que otros la ignoran. Bernoulli⁴¹, por ejemplo, llega a decir que «no falta mucho para que en la filología que se hace sobre Nietzsche, se exagere como un problema fundamental la cuestión de Ariadna». Otros, como su propia hermana Elisabeth Förster⁴², siempre negaron, por razones obvias, que la historia de Ariadna se refiriese a Cosima y decían que era absurdo buscar esa identificación. Ella misma explica que «el símbolo de Ariadna aparece como un símbolo del alma humana» o como «la belleza»⁴³. Kaufmann⁴⁴, por ejemplo, llega a plantear aquí una especie de conflicto provocado por el complejo de Edipo —Nietzsche enamorado de Cosima y celoso de Wagner—, y defiende la ecuación Ariadna = Cosima. También Podach estaba convencido de que el desciframiento biográfico de la firma de Ariadna ha resuelto el problema de una vez por todas⁴⁵. Pero no es así para Reinhardt⁴⁶, que rechaza la interpretación biográfica como algo inconsistente. A pesar de esas

38. Fragmento 11[27] de noviembre de 1887, en Niza, KSA XIII 16. (F. Nietzsche. *Fragmentos póstumos*, IV, trad. de J. L. Vermal y J. B. Llinares, Madrid: Tecnos, 2007, pp. 374-375.)

39. Cf. por ejemplo F. Podach, *Friedrich Nietzsches Werke des Zusammenbruchs*, Heidelberg: Rohte, 1961; K. Reinhardt, *Vermächtnis der Antike*, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1960; O. H. Olzien, *Nietzsche und das Problem der dichterischen Sprache*, Berlin: Junker und Dünnhaupt, 1973; A. del Caro, «Symbolizing Philosophy. Ariadne and the Labyrinth»: *Nietzsche-Studien* 17 (1988), 125-157; J. Salaquarda, «Noch animal Ariadne. Die Rolle Cosima Wagners in Nietzsches literarischem Rollenspiel»: *Nietzsche-Studien* 25 (1996), 99-125; W. Kaufmann, *Nietzsche*, Princeton: Princeton University Press, 1971, pp. 32 ss.; J. Köhler, *op. cit.*

40. EH, «Así habló Zaratustra», § 8.

41. C. A. Bernoulli, *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*, 2 vols., Jena, 1908, I, p. 79.

42. Cf. H. Belart, *Friedrich Nietzsches Freundschafts-Tragödie mit Richard Wagner und Cosima Wagner-Liszt*, Dresden: Carl Reissner, 1912, p. 134.

43. Se refiere a la interpretación del aforismo de CI: «aquí aparece Ariadna como la belleza, que se tiene que adornar con las orejas de asno; creo que este aforismo muestra claramente lo absurda que es la invención de identificar a Ariadna con Cosima». Cf. H. Belart, *op. cit.*, p. 101.

44. W. Kaufmann, *op. cit.*, p. 33.

45. E. Podach, *Ein Blick in Notizbücher Nietzsches. Ewige Wiederkunft, Wille zur Macht, Ariadna*, Heidelberg: Rohte, 1963, pp. 117 s.

46. K. Reinhardt, «Nietzsches Klage der Ariadna», en Id., *Vermächtnis der Antike*, cit., pp. 310-333.

posiciones diversas, las que defienden una interpretación biográfico-psicológica y las que se inclinan por una interpretación simbólico-filosófica, hay datos que permiten, en cierta manera, identificar en algunos momentos a Cosima Wagner con Ariadna. Unas veces implícitamente, como en algunos textos, y otras explícitamente, como en las notas finales, las *Wahnsinnszettel*. Realmente es un problema que atañe al modo de filosofía experimental que está presente en Nietzsche, en el que biografía y obra se entrecruzan, y que habría que enmarcar en el carácter de su filosofía, sumamente vivencial. Pero veamos brevemente el contexto de sus insinuaciones.

Por un lado, es indudable que Nietzsche había dado el papel de su amor inconfesado a la mujer de su venerado amigo desde los días de Tribschen de una forma velada, y este secreto parece desvelarse en las notas que le envía en los días de su hundimiento psíquico. A lo largo de su obra hay frecuentes alusiones al trío legendario y al laberinto: Teseo, Dioniso, Ariadna, identificándose él mismo con Dioniso, a Cosima con Ariadna y a Teseo con Wagner. Hans Belart⁴⁷ recoge el testimonio de Elisabeth Förster-Nietzsche en el periódico vienés *Die Zeit* (17.11.1908) en el que comenta que cuando Nietzsche publica *El nacimiento de la tragedia*, Hans von Bülow, ex marido de Cosima, le había comentado a Nietzsche que le gustaba representar la relación Bülow-Wagner-Cosima como Teseo, Dioniso, y a Cosima como Ariadna. Esa relación es explicable, pues la música de Wagner es descrita por Nietzsche como el paradigma de la música dionisiaca. Pero además, la conexión entre Dioniso y Ariadna tiene un lugar preferente en la mitología griega. En este contexto, tampoco se puede pasar por alto el famoso «Lamento de Ariadna» («Klage der Ariadna»), que forma parte de su última obra que entrega a la imprenta⁴⁸, los *Ditirambos de Dioniso*. Es el canto de la princesa que sufre. El lamento se había publicado primero en la cuarta parte de *Así habló Zaratustra*, en la sección de «El mago», donde éste se lamenta, como se lamenta luego Ariadna. Aquí se alude indirectamente a Wagner, el viejo mago que canta lamentándose, y a Dioniso, como el «dios desconocido»⁴⁹. Es muy verosímil que en el «Lamento de Ariadna» esté pensando en Cosima. Hay un cambio de formas masculinas a formas femeninas. Ésta es la explicación que da Köselitz a Overbeck, interpretando el texto biográficamente: «No es Wagner Ariadna, sino Cosima, Wagner es Teseo, no Dioniso»⁵⁰. Es curioso, a este respecto, que el propio Nietzsche, en una de las notas finales, informase a Cosima Wagner de que había terminado los *Ditirambos de Dioniso*: «Se me cuenta que un cierto bufón divino acabará estos días los *Ditirambos de Dioniso*»⁵¹. Cosima ponía ahora la

47. Hans Belart, contemporáneo de Nietzsche, recoge el testimonio de la hermana de Nietzsche, Frau Förster, en un artículo sobre su hermano en el periódico *Die Zeit* (Viena) del 17.11.1908 (*op. cit.*, pp. 110 s.).

48. G. Colli en su epílogo a KSA VI 455 dice que «los *Ditirambos de Dioniso* son la última obra que Nietzsche decidió que se imprimiese».

49. Cf. carta de Köselitz a Overbeck (20 de abril de 1891), en la que le informaba a éste de la comunicación de Cosima con Elisabeth Förster-Nietzsche. Para él es comprensible «la transformación de la canción del mago en un 'lamento de Ariadna'». «No es Wagner Ariadna, sino Cosima; Wagner es Teseo, Nietzsche, Dioniso. — Si Wagner ha entonado este lamento desgarrador e histórico, corresponde todavía mejor a una mujer — y su canto». Citado en C. A. Bernoulli, *op. cit.*, II, p. 79.

50. Carta de Köselitz a Overbeck, 20.4.1891, citado en C. A. Bernoulli, *op. cit.*, II, p. 79.

51. KSB VIII 572.

voz a su canto desesperado dirigiéndose a su prometido: «¡Vuelve, mi dios desconocido! ¡Mi dolor! ¡Mi última felicidad!». Pero no solamente al final. En sus primeros años, en su proyecto de *Empédocles*⁵² de 1870, con la identificación de Corina, simbolizando a Ariadna, y Empédocles, que es un disfraz de él mismo, comienza la simbolización de personajes que estuvieron siempre presentes a lo largo de sus obras.

Por otra parte, hay testimonios explícitos de Nietzsche, especialmente en sus últimas notas, antes de su hundimiento, las llamadas *Wahnsinnszettel*, las «esqueletos de la locura» de los primeros días de enero de 1889, en las que identifica a Cosima con Ariadna, tal vez como efecto de su locura o de su desinhibición. Esta identificación respondería a una interpretación biográfico-psicológica. Salaquarda dice que la equiparación de Cosima con Ariadna en las notas finales no está en contradicción con la aplicación simbólica de esta figura en sus obras, sino que «la completa»⁵³. Nietzsche había visto en ella a su amiga maternal, a la servidora del ideal y de la instancia cultural suprema. Y es en calidad de servidora de ese ideal «como identifica Nietzsche a Cosima con Ariadna en su papel literario en sus notas del hundimiento. Nietzsche presentía, que Cosima no se había decidido por R. Wagner, porque se había *enamorado* de él como hombre»⁵⁴.

Tres son las notas dirigidas a Cosima en Bayreuth el mismo 3 de enero de 1889: «Se me cuenta que un cierto bufón divino acabará estos días los Ditirambos de Dioniso...»⁵⁵. En otra, dirigida «a la princesa Ariadna, mi amada», se identifica él mismo con Dioniso:

Es un prejuicio que yo sea un ser humano. Pero ya he vivido a menudo entre los hombres y conozco todo lo que los hombres pueden experimentar, desde lo más bajo hasta lo más alto. He sido entre los hindúes Buda, en Grecia Dioniso, — Alejandro y César son mis encarnaciones, lo mismo que el poeta de Shakespeare, lord Bakon. Finalmente, he sido también Voltaire y Napoleón, quizás también Richard Wagner... Pero esta vez llego como el Dioniso victorioso, que hará de la tierra un día de fiesta... No es que tuviese mucho tiempo... Los cielos se alegran de mi existencia... También he sido colgado en la cruz...⁵⁶.

Otra de las notas dice: «Tienes que publicar este *breve*⁵⁷ desde Bayreuth, con la inscripción: *La buena nueva*»⁵⁸. Estas notas parecen insinuar que el destino de Cosima y el de Nietzsche se han de unir para continuar la obra de Wagner. Cosima es ahora Ariadna, abandonada en las playas de Naxos y rescatada por Dioniso = Nietzsche, mientras que Wagner, a consecuencia de su inclinación por el catolicismo, es visto como un negador de la vida. «Teseo se vuelve absurdo,

52. KSA VII 236 (FP I 207-208).

53. J. Salaquarda, *loc. cit.*, p. 101.

54. *Ibid.*, p. 120.

55. KSB VIII 572.

56. KSB VIII 572-573.

57. Documento emitido por el papa y redactado en forma menos solemne que las bulas.

58. KSB VIII 573. El 7 de enero Franz Overbeck, alarmado por los telegramas que está enviando Nietzsche, parte para Turín. El día 10 Nietzsche era examinado en la *Nervenlinik* de Basilea. El día 18 es llevado a la clínica psiquiátrica universitaria de Jena, por expreso deseo de su madre. Al año siguiente, el 13 de mayo de 1890, su madre se lo lleva a Naumburg.

Teseo se vuelve virtuoso», dice en una nota con el título de «Pieza satírica», aludiendo a Wagner y el cristianismo⁵⁹.

En las mismas fechas, primeros de enero, dirige dos notas a J. Burckhardt, que contribuyen a esclarecer algo más esta incógnita. En ellas le da cuenta de esta revelación, que Cosima es Ariadna. El 4 de enero, después de las anteriores notas enviadas a Cosima, le escribe: «Ahora es usted —eres tú— nuestro gran maestro, el más grande: puesto que yo, junto a Ariadna, sólo he de ser el equilibrio dorado de todas las cosas...». Y firma como Dioniso. Dos días después le dirige un extenso mensaje, el último que escribe Nietzsche, en el que se dice: «*El resto para la señora Cosima..., Ariadna... De vez en cuando encantado...*»⁶⁰. Y todavía el 27 de marzo de 1889 se recoge, en el diario de enfermos del psiquiátrico de Jena, donde se encontraba, el siguiente apunte sobre algo que había dicho Nietzsche: «Mi esposa Cosima Wagner me ha traído aquí».

La reacción de Cosima a estas insinuaciones de Nietzsche es indirecta y se manifiesta a través de una carta de condolencia que encarga a su hija Daniela von Bülow y que va dirigida a Overbeck el 5 de marzo de 1889:

Por la señorita von Meysenbug, a la que pregunté sobre ello, supe del triste destino del profesor Nietzsche y comuniqué a mi madre lo que había oído. Ella, a la que habían inquietado mucho las cartas alarmantes de Nietzsche, que dejaban entrever su trastorno mental, se preguntó en su interior quién entre todos estaba en mejores condiciones para asistir al pobre y que se hiciera cargo de su estado de postración, e inmediatamente pensó en usted. Según hemos oído hablar, fue usted mismo el que ha intervenido de hecho en esa existencia atroz y desconsolada, y el que llevó la última solución, que tuvo que ser estremecedora, y al mismo tiempo tranquilizadora para los implicados en este asunto. Ahora sabemos que está físicamente atendido y bien cuidado — ¡Que Dios le dispense, sin embargo, un dulce final! —⁶¹.

Seis años después del hundimiento, el recuerdo seguía vivo. Esta vez Cosima se dirige en octubre de 1895 a E. Rohde, amigo de Nietzsche, en estos términos⁶²:

He sentido agradecidamente que era conducida otra vez con mano segura a aquel ámbito donde nos sentimos libres de la inquietud del presente... A la vez me ha conmovido mucho. ¡No pude sino pensarme de nuevo en el trato con nuestro pobre, pobre amigo! Aparecieron recuerdos olvidados, y, como si nada nos hubiera separado, me volví a sentir en conversación con él, dejándome ilustrar por él sobre aquellas cosas elevadas que forman como un refugio de las ideas. Curiosamente mis pasos me llevaron, precisamente nada más leer su discurso [el discurso

59. KSA XII 400 (FP IV 270). El texto se encuentra bajo el título *Pieza satírica*, y continúa: «Celos de Teseo por el sueño de Ariadna. / El héroe que se admira a sí mismo, que se vuelve absurdo. Queja de Ariadna. / Dioniso sin celos: '¿Lo que amo en ti, cómo podría amarlo un Teseo?'. / Último acto. Boda de Dioniso y Ariadna. [...] 'Ariadna', dijo Dioniso, 'eres un laberinto'».

60. KSB VIII 579.

61. Cf. C. P. Janz, *op. cit.*, vol. 4, p. 60.

62. Carta de 3.3.1895, en O. Crusius, *Erwin Rohde. Ein biographischer Versuch. (Mit einem Bildnis und einer Auswahl von Aphorismen und Tagebuchblättern Rohdes.) Ergänzungsheft zu Erwin Rohdes kleinen Schriften*, Tübingen: Mohr, 1902, p. 145.

rectoral de Rohde], a Basilea, y allí a la universidad, que en su tiempo encerró tanta vida para nosotros.

Al final seguía pensando que «los tristes escritos de Nietzsche habían sido escritos desde la locura»⁶³. Para ella, Nietzsche seguía siendo el «primer Nietzsche», el de los primeros escritos, maravillosos, que vieron la luz en la «isla de los bienaventurados», Tribschen.

SELECCIÓN DE CARTAS COSIMA WAGNER – FRIEDRICH NIETZSCHE⁶⁴

[EL «IDILIO DE TRIBSCHEN»]

4. *Cosima von Bülow a Nietzsche en Basilea*⁶⁵

Tribschen junto a Lucerna,
20 de mayo de 1869

Muy estimado señor:

Puesto que usted prometió repetir su amable visita a Tribschen, comprenderá que le ruegue que lo haga el próximo sábado (22 de mayo). Es el cumpleaños del señor Wagner⁶⁶, y sé que le dará una gran alegría, yo le invito a comer y a pasar el resto del día en Tribschen, e incluso a dormir, si usted se conforma con una sencilla habitación.

Por favor, hágame saber, con un par de palabras, si puede venir, y reciba mis respetuosos saludos.

C. von Bülow

16. *Cosima von Bülow a Nietzsche en Basilea*⁶⁷

<Tribschen, 26.8.1869>

Muy estimado y querido señor profesor:

Esta tarde, entre Goethe, Schiller y Beethoven, hemos leído con el máximo interés su conferencia⁶⁸. De momento, usted no encontrará solamente al gran Esquilo en Tribschen, sino también a *su* Homero, y lo encontrará allí vivo y

63. C. Wagner, *Das zweite Leben*, cit., p. 621.

64. Se presenta aquí una selección de las cartas que escribió Cosima Wagner a Nietzsche. De éstas se conservan unas 93, que se encuentran en KGB II/2; II/4; II/6,1; II/6,2. De Nietzsche se incluyen sólo algunos borradores y esbozos de carta, y dos cartas que se salvaron de la destrucción, además de las tres notas (*Wahnsinnszettel*) que le dirige los primeros días de enero de 1889.

65. KGB II/2 11. Es la primera carta que Cosima dirige a Nietzsche. La numeración de las cartas corresponde a la edición original KSB y a KGB.

66. R. Wagner nació el 22 de mayo de 1813 en Leipzig. Cumplía entonces 56 años.

67. KGB II/2 34-36.

68. Se trata de la lección inaugural impartida por Nietzsche en la Universidad de Basilea el 28 de mayo y que se editó con el título «Homero y la filología clásica».

trabajando sin cesar. El señor Wagner me comunica que le diga, dándole las gracias, que está completamente de acuerdo con todas sus ideas relativas a las cuestiones estéticas. Le felicita igualmente por haber planteado bien el problema en relación con el tema de la conferencia, lo que parece ser el principio y quizás el fin de toda sabiduría, y eso es lo que se olvida la mayor parte de las veces. Añadiendo algunas puntualizaciones a este elogio incondicional y alegre, yo diría que su manera de hablar de la lucha de Goethe y de la aversión de Schiller hacia esta cuestión me ha reconfortado mucho. También —para no dejar a un lado el aspecto formal—, me parece que insinúa con verdadero arte cuestiones más generales sobre el tema específico y que ha llegado a integrar con mucha claridad y seguridad una de las cuestiones más difíciles en el marco de su conferencia. Yo me imagino que habrá seguido madurando el tema y que la expresión «tenemos un símbolo» habrá suscitado cierta perplejidad. ¿No ha mandado publicar este opúsculo? Aunque sólo fuera por Tribtschen, pero seguramente encontrará otras tierras fértiles en las que caerá.

Nos tranquilizamos al saber que no tuvo ningún contratiempo después de ver que no venía el lunes. ¿Qué tal han ido los preparativos por la mañana? Como ya sabe, Tribtschen sigue siendo un hervidero con una mezcla de creación genial, de juegos infantiles, de gente ruidosa, de animales adorados, etcétera.

Ya han llegado los segadores. Sus cantos son a veces muy alegres, pero, con el pretexto de «armar jaleo», no respetan ningún horario.

Su citación melódica me ha conmovido mucho. Tales ecos son como divinidades invisibles protectoras que me acompañan a través de la vida, y toda la obra de Wagner es el paraíso reencontrado. Todos tenemos que permanecer en nuestras casas: usted, querido profesor, y nosotros, mientras se representa *El oro del Rin* fuera [...].

Espero que se encuentre bien, querido señor, y muchas gracias. No le devuelvo «el hombre amado», sino la excelente conferencia. Me hubiera gustado encontrar otras palabras para decirle cómo nos ha gustado. (La recuperación de la investigación griega por August Wolf, que usted indica, me hizo parangonarla con el apogeo de la Reforma en la cultura alemana bajo Goethe y Schiller, que señala Wagner, y la prolongación romana del estilo arquitectónico de Alejandro señalada por Semper.) Hágala editar, nunca se podrá insistir bastante en lo desgraciados que seríamos con nuestros cables, nuestro vapor y todas estas cosas, si nos privásemos de la sola luz que nos hace bienaventurados.

Vuelva pronto a Tribtschen. Sabe usted que Jakob⁶⁹ lo hace todo «con gusto», y espero que sepa todavía con más seguridad cómo el maestro y yo misma apreciamos su presencia. ¡Por eso es preciso que no exista nunca un malentendido! Adiós, entonces, y reciba, mientras tanto, nuestros saludos cordiales.

C. von Bülow

Jueves tarde.

[*Respuesta a una carta no conservada de Nietzsche de agosto de 1869.*]

69. Jakob Stocker, sirviente de Wagner.

32. *Cosima von Bülow a Nietzsche en Naumburg*⁷⁰

Tribtschen, 19 de octubre de 1869

Muy estimado y querido señor profesor:

Tenía que hacerle llegar un saludo desde Tribtschen mientras pasa una temporada en su tierra. Lo que dice de los engaños que ha sufrido, me ha recordado a mis experiencias personales, las cuales me hicieron ver que la mayoría de las relaciones juveniles se forman y se mantienen gracias a malentendidos. Esto me hace pensar igualmente en la mordaz relación que Schiller mantuvo con Körner, con ocasión de su primer retorno a su país natal, Suabia. ¡Bienaventurado aquel que en la familia encuentra aquello que se busca en vano en el exterior!

Me gustaría agradecer muy cordialmente a su señorita hermana la ayuda que me ha ofrecido en el asunto del retrato⁷¹, pero más todavía por el sentimiento de benevolencia que tuvo conmigo. En una vida de pruebas, se sabe apreciar en su justo valor tales testimonios. No sé por qué, a pesar de la reticencia de Brockhaus, sigo llena de esperanzas en el asunto del cuadro; le estoy muy reconocida por la ayuda que me ofreció en esta búsqueda. En lo que concierne a la indiscreción del señor Oskar Paul⁷², he estado a punto de decírselo al maestro, pero estoy bien impregnada de las virtudes de la omisión, y como no estoy en condiciones de llevarle una buena noticia, me gustaría al menos ahorrarle, en la medida de lo posible, las malas. Muchas gracias una vez más por haberme ayudado, pues su misiva habrá sido ciertamente un apoyo. (Comienzo a creer que las cartas han sido dirigidas a Laube.) — ¡Que disfrute comiendo carne⁷³! ¡Va a ver qué ternero bien gordo vamos a matar cuando vuelva el hijo pródigo a Tribtschen! Pero usted tiene una manera de hablar de su ascesis que le incomoda a uno completamente por su genialidad. Cuántas veces nos hemos reído pensando en su observación sobre la carta de Platón y hemos encontrado que nuestras prédicas eran muy superficiales al lado de ella. He comprendido bien y he sentido lo que me ha dicho en esta ocasión sobre el intelecto inconsciente. Cuántas veces he actuado con una seguridad a toda prueba sin poder explicar nada; lo inquebrantable en el hombre es ciertamente lo indecible.

Por lo que se refiere a nuestro estado de ánimo, creo que hemos adoptado la lógica penetrante de Sancho: «La tristeza no está hecha para los animales sino para los hombres; pero si los hombres se consagran demasiado a ella, se convierten en animales»⁷⁴. Somos alegres sin una causa externa concreta, pues incluso las relaciones a un nivel privado se ajustan a las preocupaciones habituales, y usted conoce la situación del arte en el mundo. Está muy bien que haya pensado en el jubileo de Beethoven, había llegado ya a pensar que sería una vergüenza para Alemania si se excluyese al hijo único de Beethoven y, por ejemplo, París le debería ofrecer la dirección de la *Novena*. Casualmente, el maestro acaba de

70. KGB II/2 61-63.

71. Se refiere al retrato del hermano de Wagner.

72. Son las iniciales de Oscar Paul, crítico musical que publicó algunos párrafos de una carta de Wagner de octubre de 1858.

73. Alusión a la dieta vegetariana que llevaba Nietzsche.

74. *Don Quijote*, parte II, cap. XI.

conseguir una hoja manuscrita de Beethoven; un joven músico belga (Servais⁷⁵), que nos ha sido recomendado por los Mendes⁷⁶, ha expresado con finura su entusiasmo por el maestro por ese don precioso. — ¿Ha leído los cuatro últimos números de la revista *Signale*⁷⁷? He admirado la forma tan popular en la que R. Pohl domina la materia. Por lo demás, no tengo nada especial que contarle. Usted sabe bien cómo transcurren las cosas en Tribschen, pero le falta descubrir su fisonomía de otoño con el tintineo familiar de las vacas. Únicamente nos ha visitado Eduard Schuré⁷⁸, quien tradujo al francés con esmero y fortuna *El anillo del Nibelungo*. La única noticia que tenemos del mundo es que *Los maestros cantores* van bien en Viena.

Aquí en el bosque, tenemos un Fritz que cojea y un nuevo niño en la casa de Stocker⁷⁹. Una vez más se juntan la desgracia y la dicha. Mi cita le habrá hecho comprender que leemos *Don Quijote*. Hay que leer mucho para darse cuenta de que uno no sabe leer. Tengo la impresión de haber ignorado esta obra divina de cuño shakespeariano, y especialmente la segunda parte, nunca lo bastante apreciada, en donde Cervantes se presenta como la expresión más elevada, y sin embargo humana, del genio católico.

Por ahora, lo sabe todo, querido profesor, e igualmente sabe cómo nos acordamos de usted en nuestro retiro. Para nosotros, usted pertenece a Tribschen, y considerando el aislamiento tanto material como moral de nuestra corte, eso significa mucho. Que siga bien y esperamos pronto sus noticias. El maestro y yo le enviamos nuestros saludos más amistosos, con cordial afecto

C. von Bülow

[*Respuesta a una carta de Nietzsche no conservada de mediados de octubre de 1869.*]

[SOBRE LA CONFERENCIA «SÓCRATES Y LA TRAGEDIA»]

72. *Cosima von Bülow a Nietzsche en Naumburg*⁸⁰

<Tribschen>,
sábado, 5 de febrero <de 1870>

«Todo lo que es importante es incómodo» — he encontrado esta frase de Goethe el otro día oyendo su conferencia⁸¹, querido señor profesor. El maestro le habrá

75. Joseph Servais (1850-1885), violonchelista.

76. Catulle Mendès (1841-1909), poeta que pasó unos días con su mujer en Tribschen durante el verano de 1869.

77. Se trata de la revista *Signale für die musicalische Welt*, en donde se publicaron cinco artículos sobre la representación de *El oro del Rin* en Múnich, escritos por el crítico Richard Pohl.

78. Édouard Schuré (1841-1929), escritor, defensor de la obra de Wagner en Francia.

79. Fritz es el nombre de un caballo. También menciona al marido de la sirvienta de Cosima en Tribschen Jakob Stocker.

80. KGB II/2 138-145.

81. Nietzsche envió el texto de la conferencia «Sócrates y la tragedia» a Wagner, y éste se la leyó a Cosima.

dicho en qué estado de excitación me encontraba entonces y cómo él se ha visto obligado a ampliar este tema conmigo durante toda la tarde. Pues si su intuición fundamental me era ante todo simpática, incluso familiar, la audacia y la simplicidad con la que la desarrollaba me sorprendieron totalmente; el maestro ha tenido que demostrarme cómo usted tiene razón en ciertos puntos (como el ocaso de la tragedia griega que, según usted, comienza con Sófocles e incluso con Esquilo, y sobre la forma de los diálogos platónicos). Lo que más me ha conmovido no fue tanto lo que usted dice y cómo lo dice, sino la concisión con la que ha necesitado plantear los problemas más vastos y profundos, algo que exige un gran esfuerzo por parte del oyente; una actitud siempre emocionante. Después de haber examinado una y otra vez todas las frases con el maestro, me he dado cuenta de que todos sus planteamientos eran rigurosamente exactos, he vuelto a leer ayer sola su trabajo, y he dejado que actúe reposadamente sobre mí. Y esta vez la impresión fue muy bella y muy grande. Mientras que en un principio me ha impactado verdaderamente su seguridad, ahora me ha procurado un extraordinario sentimiento de satisfacción, reconociendo en ella la gran precisión de una impresión poderosa; los genios lejanos, a los que yo sólo me he acercado con tímida mezcla de respeto y cuya voz me llegaba a la manera de la de los profetas o de los sumos sacerdotes, he aquí que se habían repentinamente individualizado para mí y que el gran destino del arte griego desfilaba ante mí en su sublimidad trágica. El ser que había engendrado y simbolizado este destino me pareció él también lleno de grandeza y de dignidad como todo lo que venía de ese mundo, y yo estaba arrebatada con la idea de que Sócrates en persona nos daba mediante el sueño la clave de lo que le faltaba, a él y al mundo dominado por su ser. Con la observación de que todo en Sócrates era simbólico, usted ha pintado ante mis ojos el rasgo más señalado y singular de este personaje siempre tan lleno de vida. Me hubiera gustado oírle desarrollar este pensamiento como todos los otros de su conferencia. Y heme aquí de vuelta al punto en el que al maestro seguramente le hubiera gustado discutir con usted; haga un libro de su conferencia; es demasiado buena para no ser más que una golosina, y como sus fundamentos son tan seguros y profundos, su alegría será enorme si prueba construir el edificio a la manera de los arquitectos de las maravillas góticas, con una cúpula tan alta y atrevida como usted quiera. Releyendo su observación sobre la corrupción que la dialéctica ejerció sobre la tragedia, tuve un pensamiento para los últimos vástagos de esta dialéctica que fueron las tragedias de Racine y de Corneille; sí, incluso los españoles padecen de lo mismo, y hasta se percibe el *demón* malo. Pero los alemanes preparan también la obra de arte del futuro; percibo su influencia en los poemas de Schiller, y el «Himno a la alegría» que ha compuesto Beethoven es una señal divina para — no sabemos qué.

Domingo

Ciertamente, estimado amigo, es la intensidad con la que siente la esencia de la música la que le habrá dado una iluminación tan poderosa del pasado más lejano y la que conduce su mirada con tanta seguridad hacia el futuro. Pero ahora quisiera hacerle una advertencia, que yo llamaría maternal: no golpee en los avisperos. ¿Me entiende? No nombre a los judíos y ni siquiera *en passant*; hágalo más tarde, si quiere emprender la horrible batalla, en nombre de Dios, pero no

desde un principio, a fin de que su camino no se vea sembrado de confusión y desorden. Espero que no me entienda mal. Sabe que en el fondo de mi alma estoy de acuerdo con usted en lo que dice⁸², pero todavía no es el momento, y no es necesario que esto sea así; me imagino ya la cantidad de malentendidos que se lanzarán contra usted. De modo general, temo que su conferencia acarreará una gran confusión, pues su concepción es demasiado elevada y demasiado novedosa en relación a su conocimiento de la esencia de la música para ser comprendida por el auditorio; dudo que alguien, con excepción de J. Burckhardt, le haya comprendido, y éste, igual que nosotros, habrá deseado que usted se exprese más detallada y minuciosamente. Sea como sea, su envío y la atención que le prestamos marcan un cambio de estado de ánimo en Tribschen. Estábamos tan alicaídos que no leímos ya nada más esa tarde. El peregrinaje hacia el período más bello de la humanidad que hemos hecho gracias a usted, ha tenido un efecto tan benéfico sobre nosotros que al día siguiente el maestro, acompañado del más descarado y del más exuberante de los violinistas, fue invitado a entonar su *Siegfried*, la alegre melodía en homenaje al Rin, algo que animó a las Hijas del Rin a hacer sonar su causa llena de esperanza alegre. (Obertura del *Crepúsculo de los dioses*, después de la despedida de Brünnhilde y Siegfried.) Hemos pasado las dos tardes siguientes en compañía de *Las ranas*⁸³, y hoy pensamos leer una obra de Eurípides. Como verá le seguimos escrupulosamente. — Al estímulo que nos ha proporcionado usted, hay que añadir el placer de ver al rey de Baviera actuar en nuestro favor; desgraciadamente esta actitud no se extiende a nuestro asunto, pero no importa, el disgusto personal ha desaparecido o se ha atenuado ante la alegría de que no haya sacrificado a su ministro⁸⁴. Es posible que esta actitud le cueste su trono (le adjunto un pequeño documento muy significativo), sin embargo, las contrariedades y las calamidades no proceden nunca de circunstancias, del destino, sino de la actitud de seres que debemos reconocer que forman parte de nuestra vida por las ramificaciones de la existencia. Entre tanto, Döllinger ha sido acusado de herejía y siguen tirándole piedras en nombre de la infalibilidad.

Estoy leyendo el libro de Janus⁸⁵, que es excelente, pero que confirma mis temores. Después del siglo v, la Iglesia católica trabaja en aquello que está en condiciones de cumplir en el presente. Uno podría reírse de este espectáculo, si no existiese ese ejército de pobres para los que la Iglesia representa el único sustituto para sus sufrimientos, y por eso deben pagar esa sustitución mediante la más completa esclavitud y el embrutecimiento. En lugar de confeccionar tan bellos discursos y editoriales, estos señores liberales harían bien en consagrarse a la educación de los niños pobres, cuidando a los enfermos desvalidos. Es entonces cuando uno podría burlarse del espectro negro⁸⁶. Pero con su manera de ser, ¿cómo podrían combatir alguna vez a aquellos que, como para burlarse de

82. Cosima hace alusión al final de la conferencia pronunciada por Nietzsche, en donde afirma que «el socratismo es la prensa judía: no diré ni una sola palabra más».

83. Obra de Aristófanes, a la que Nietzsche solía aludir con frecuencia.

84. El príncipe Chlodwig de Hohenlohe-Schillingsfürst (1819-1901).

85. Pseudónimo utilizado por Döllinger para su libro *El papa y el concilio*.

86. Dentro de los partidos políticos, se les asignaba un color: rojo a los socialistas, y negro a los católicos.

nosotros, deforman hasta tal punto la palabra del Salvador a los hambrientos, a los indigentes?

Le devuelvo la carta de su amigo⁸⁷ y le doy las gracias, ante todo por la amable confianza, después por el contenido, que me ha subyugado. No conocía nada más conmovedor que el efecto de un genio sobre las naturalezas serias pero sin un don extraordinario. Lo que para unos es fácil y se hace como por sí mismo, en otros se hace a duras penas, como en una convulsión, pero en revancha la impresión se apodera de todo el ser confiriéndole una unidad respetable. A veces, el hecho de que su amigo quiera aplicar la filosofía a la práctica existencial muestra que no ha estudiado suficientemente a Sch<openhauer>. No hay como la religión para ganar terreno en el seno del pueblo. — ¿No es así? Yo sigo esperando todavía una Iglesia alemana. — Pero no soy partidaria de su severidad (!) respecto al trato de su amigo con los actores. La sociabilidad alemana es tan mezquina y miserable, que las personas que viven al margen de sus normas y sus leyes deben necesariamente parecer semidioses. Y precisamente el hombre que se ha ocupado seriamente de cosas profundas tiene la necesidad de distraerse; la sociabilidad alemana no puede permitirle eso, ella es insípida, pedante y ridícula, por tanto, no es extraño que él se preocupe de aquellos que le deben parecer libres y ligeros. Usted encontrará esta idea en el *Wilhelm Meister*, y es ciertamente verdadera. Si tuviésemos nuestra obra de arte, o más bien nuestro teatro alemán, su amigo no frecuentaría más a los actores, entonces habría encontrado la única diversión que se promete al alemán noble; pero hoy, en que todo está abandonado, ¿a qué puede él agarrarse si no quiere pasar todo su tiempo entre libros? Mientras que el maestro se contrarió un poco con su régimen vegeta... (no sé decir la palabra), he estado a punto de afirmar que si nosotros tuviésemos nuestro teatro, usted no estaría tan triste, sobre lo cual él se rió y me dio la razón. En todo caso, ¡por amor de Dios!, su amigo no tiene que traer de allí su «creación», eso sería muy malo (ino he comprendido nada de la última frase!). El pasaje sobre el matrimonio de Doris me ha hecho reír mucho. Pero los Brockhaus ¡casaron a su hija como Alí Babá entierra a sus cuarenta ladrones! Veo bien a Otilie ejercitando «las leyes de las antiguas ceremonias» y cuidando tiernamente a la gente joven. [...]

Me ha dejado bastante confusa al darme las gracias de parte de la señorita, su hermana, ino lo tendría que haber hecho! Pero me regocijo de todo corazón de que su familia venga a hacerle una visita en Pascua. No sé si el panorama de Ginebra le encantará, yo prefiero las orillas del lago de los Cuatro Cantones, son más alemanas — si puedo expresarme así. Pero usted no habla de una nueva visita a Tribschen — la biblioteca está siempre desordenada; recientemente se ha enriquecido con dos volúmenes en sánscrito, del que no sabemos absolutamente nada (necesitaríamos las luces de M. Windisch⁸⁸).

En la habitación de los niños se guarda el recuerdo más vivo de usted; como recientemente les prohibí que fuesen a jugar al hielo, *Eva* comenzó inmedia-

87. Paul Deussen, amigo de Nietzsche. Cf. P. Deussen, *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Leipzig: Brockhaus, 1901.

88. Ernst Windisch (1844-1901), amigo de Nietzsche en la época de la universidad. Fue profesor de lenguas orientales en Leipzig.

tamente el siguiente relato: «Érase una vez el señor Nietzsche, el buen señor Nietzsche, fue al hielo *la Nützsche*, la pierna rota, vino Johanna (su primera nodriza), señor Nützsche consolado, se vuelve a colocar la pierna». Luego siguió Eva: «Señor N. se llama Frescor», y Loldi le contesta: «No, *profesor*, no *Fressor*⁸⁹, él no *devora* a nadie». ¡Usted ve que no puede olvidarse de Tribschen! [...]

¡Los mejores saludos dominicales!

C. von Bülow

Todavía tengo que decirle que ha pronunciado su conferencia la víspera del día en que el ruiseñor se ha puesto a cantar (por la Candelaria del 2 de febrero). Esto es un buen augurio.

[*Respuesta a una carta no conservada de Nietzsche de principios de febrero de 1870.*]

[*La siguiente carta es la única que se conserva de F. Nietzsche a Cosima v. Bülow.*]

81. *A Cosima von Bülow en Tribschen*⁹⁰

Basilea, domingo
<19 de junio de 1870>

Estimadísima señora baronesa:

Tenemos que agradecerle dos días magníficos, *yo* en el fondo cuatro, porque pude compartir con mi amigo Rohde todas las cosas que le han impresionado y con ello esta vez las pude disfrutar el doble. Rohde, que partió de Basilea al día siguiente, me confesó haber pasado en Tribschen el momento culminante de todo su viaje de quince meses «hacia lo desconocido»; él conserva una admiración y una veneración hacia todo lo que ha vivido allí, que sin duda tiene ciertamente algo de religioso. Comprendo cómo los atenienses pudieron levantar altares sacrificiales a sus Esquilo y Sófocles, cómo dieron a Sófocles el apelativo del héroe *Dexion*, porque había recibido y hospedado a los dioses en su propia casa. Esta presencia de los dioses en casa del genio despierta ese estado de ánimo religioso del cual hablo.

Aquí están los dos ensayos⁹¹, con mucho *retraso*: pero el copista es un poco holgazán y el encuadernador no se ha dado prisa.

Mis obligaciones laborales han aumentado un poco más. Si al menos pudiera cumplir mis deseos de tener cerca (en Friburgo) como colega a mi amigo Rohde.

Por lo que respecta a Bayreuth, he estado pensando que para mí sería lo

89. En alemán *Fresser* es «glotón».

90. KSB III 125-126.

91. Las dos conferencias sobre la tragedia griega pronunciadas a comienzos de año: «El drama musical griego» y «Sócrates y la tragedia».

mejor si interrumpo mi actividad como profesor durante unos años y me pongo a peregrinar por el Fichtelgebirge. Me gusta jugar con esta idea.

Me he puesto muy contento al encontrarme con *Fidi*⁹²: ha sido la primera vez que lo he visto en el ambiente apropiado y al aire libre, ¡y me pareció lleno de salud y muy prometedor!

Tengo que terminar rápido: viene alguien, probablemente algún «alumno».

Con el recuerdo fiel,

Suyo afectísimo

F. N.

[*Cosima von Bülow responde el 24 de junio de 1870: II/2, 223.*]

109. *Cosima Wagner a Nietzsche en Basilea*⁹³

<Tribtschen, 24 de junio de 1870>

«¡El día de San Juan, el día de San Juan!»⁹⁴

Estimadísimo señor profesor:

¡Cómo me ha conmovido la dedicatoria de las conferencias que amablemente me ha enviado⁹⁵! Gracias por su certeza de darme con ello una gran alegría, y gracias por haberse acordado de mí. He leído estos días su conferencia sobre el drama musical y sólo puedo repetirle que veo en ella la antecámara indispensable del edificio de su Sócrates y que yo me hubiese ahorrado en otro tiempo una irritación gratuita, si hubiese conocido ese preámbulo que da una descripción calurosa y viva de la obra de arte griega. Ahora su árbol frondoso se enraíza en el pasado más glorioso, en la patria de toda belleza, y se eleva con su copa hacia el sueño más bello del futuro.

Cuando he leído su conferencia⁹⁶, he sido subyugada y estimulada por una multitud de detalles que me han marcado profundamente ahora. Así, por ejemplo, su conocimiento de la creatividad y del devenir, del «comenzad» en el arte como en la naturaleza, además, en particular, de la cuna del drama. También, la definición, nueva para mí pero absolutamente juiciosa, del coro como naturaleza individual⁹⁷, de donde se puede deducir, estoy convencida de ello, la única verdadera concepción de la tragedia griega. Sus comparaciones pertinentes y osadas entre la danza religiosa del coro y el *andante*, y entre la tragedia inglesa (shakesperiana, supongo) y un *allegro* de Beethoven, me han mostrado una vez más que usted es profundamente musical, y quizás su gran instinto musical le

92. Siegfried Wagner, que cumplió su primer año el 6 de junio de 1870.

93. KGB II/2 223-226.

94. *Los maestros cantores de Núremberg*, II acto, canción del aprendiz.

95. En sus *Diarios* (C. Wagner, *Die Tagebücher*, cit.) con fecha 21.6.1870 anota: «Pr. Nietzsche me escribe una bella carta sobre la impresión que le ha causado Tribtschen, a él y a su amigo, y me dedica sus conferencias sobre Sócrates y la obra de arte de los griegos». Son las dos conferencias que Nietzsche pronunció: «El drama musical griego» y «Sócrates y la tragedia», el 18 de enero y el 1 de febrero, respectivamente.

96. *Diarios*, 11.6.1870: «El p. N. nos leyó su conferencia sobre el drama musical griego por la tarde. [...] la conferencia es bella y muestra que ha sentido muy bien la obra de arte griega».

97. KGW III/2 16: «El drama musical griego».

haya proporcionado la clave de la esencia de la tragedia griega, de la pasión en lugar de la acción, más o menos como si alguien fuese conducido a la filosofía de Schopenhauer por la religión hindú. — En su conferencia se encuentra sin embargo un punto nuevo para mí que me plantea todavía problemas; usted cuenta entre las dificultades que el poeta tenía que superar el hecho de que los temas eran bien conocidos. Hasta ahora, yo había creído que el hecho de representar siempre sobre el escenario la historia de los ancestros, se aseguraba ante todo la participación de la familia, sin hablar del aspecto religioso de estos temas que, como en un cuadro, suscitaba más fácilmente la comprensión y el interés del vulgo que un objeto seleccionado de la vida corriente. Pero no se trata ahí de una crítica, sino sólo de un signo de interrogación; he colocado el *Sócrates* verde, que me procura un placer total, frente al *Homero* violeta, y los dos tienen que ser cuidados, muy cuidados en mi casa, hasta que al menos uno sea coronado por el éxito en Bayreuth. El otro día he discutido con nuestro librero de Wunsiedel, al que usted conoce bien, toda clase de detalles; sus repuestas han sido muy favorables y dimos la espalda a los ambientes triviales romanos⁹⁸ (y luego, como Fausto, al sol también). Usted escriba su libro en Bayreuth⁹⁹ y nosotros le hacemos los honores. Y son quimeras las que proyecto allí, si su imagen luminosa, como un techo protector, debe favorecer el crecimiento de la más bella de las plantas, siempre amenazada por la intemperie; yo la cuidaré y la fertilizaré como nunca ninguna cosa real lo ha sido. Si *El anillo del Nibelungo* se ha terminado para entonces y la realidad permanece como está, los sueños habrán cumplido sin embargo su meta. En efecto, no sabría qué podría oponer a la ignominia de la representación actual de la *Valquiria*, sino la esperanza en Bayreuth.

Me llena de felicidad que usted y su amigo¹⁰⁰ hayan apreciado su reciente estancia en Tribschen, sobre todo por el modo especialmente bello en el que usted me lo ha hecho saber. Hemos conservado un recuerdo muy bueno de esos días. El maestro ha quedado encantado con su amigo; su seriedad viril, su gran participación, y la amabilidad real, que a veces ilumina sus rasgos duros, todo esto le era completamente simpático. Si se muda a Friburgo, vengán los dos juntos siempre a Tribschen, pues, dice nuestra autoridad: «El hombre camina mejor acompañado»¹⁰¹. La lámina de la *Melancolía* se ha quedado aquí como un bello signo de su última visita¹⁰². Ha animado mucho nuestras conversaciones y estamos de acuerdo en que se ha de considerar a A. Durero como la piedra angular de la Edad Media, porque hace que este «simbolismo enigmático e infinito de la Iglesia cristiana» diga su última palabra. Dejando al margen su belleza, no nos desvela más que lo sublime. Bach pertenece ciertamente también a ello; me parece que los dos no representan un comienzo sino un final. — [...]

De nuevo está usted al corriente de las dichas y desgracias de Tribschen. Los niños le mandan saludos, usted sabe cómo. Tengo que darle las gracias en nombre de Fidi; sea simpático con él, él tendrá necesidad de ser amado en un mundo

98. *Maestros cantores*, III acto, recital final de Hans Sachs.

99. La intención de Nietzsche era pedir la excedencia en su cátedra para dedicarse a Bayreuth.

100. Nietzsche y Rohde estuvieron en Tribschen el 11 y el 12 de junio.

101. *Maestros cantores*, II acto, Beckmesser y Sachs.

102. Nietzsche envió a Cosima una copia de la *Melancolía* de Alberto Durero. Cf. carta de Nietzsche a E. Rohde, 6.5.1870, n.º 77. KSB III 121.

sin amor. Si escribe al doctor Rohde, háblele bien de nosotros y dénos noticias suyas. Que siga bien y no dude de nuestros cordiales sentimientos.

C. von Bülow

[*Respuesta a una carta de Nietzsche del 19 de junio de 1870: II/1, 125.*]

[SOBRE EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA]

265. *Cosima Wagner a Nietzsche en Basilea*¹⁰³

<Tribtschen, 18 de enero de 1872>

El año nuevo ha llegado para mí con una cantidad de regalos maravillosos; el maestro me ha encantado con su retrato, en el que Lenbach¹⁰⁴ ha expresado de la manera más genial el carácter inflexible y huraño de Wagner; Lenbach me regaló el cuadro de mi padre, que es absolutamente insuperable, tanto como pintura y como retrato — nuestra huésped de Mannheim, Betty Schott¹⁰⁵, me envió el manuscrito del arreglo de la *Novena*¹⁰⁶, y usted, mi querido amigo, ha pensado en mí con su magnífico escrito¹⁰⁷, cuyas pastas marrones me hacen sonreír con confianza y familiaridad, seriedad y nobleza.

«¡Oh, qué hermoso es su libro! ¡Qué hermoso, qué profundo y qué audaz! Quién va a recompensárselo», le preguntaría tímidamente, si no supiera que en esa concepción de las cosas usted ha debido encontrar ya la mayor recompensa. Y si se siente recompensado, cómo llegaría a conciliar ese sentimiento interior, inmensamente constructivo, con el mundo exterior donde será preciso que ejerza su actividad; «¿pero cómo lo he soportado, cómo lo soporto todavía?»¹⁰⁸ — el día es beneficioso, y quizás también los ecos de San Silvestre ¿no?

En este libro ha conjurado espíritus que creí que sólo obedecían a nuestro maestro. Nuestros dos mundos, el que no vemos porque está demasiado lejos, y el que no conocemos porque está demasiado cerca — usted los ha iluminado con una claridad tal que captamos la belleza que presentíamos y que nos embelesaba, y comprendemos la fealdad que casi nos aplastaba; es consolador que usted proyecte sus luces hacia el futuro — que es el presente de nuestros corazones — a fin de que llenos de esperanza podamos implorar: «¡que el bien triunfe!».

No acierto a decirle el efecto sublime que me produce su libro cuando usted constata con tanta simplicidad y veracidad lo trágico de nuestra existencia; ¡usted ha encontrado las palabras más justas para las cuestiones más difíciles! He leído su libro como si fuera una poesía, el cual nos plantea los problemas más

103. KGB II/2 510-513.

104. Franz von Lenbach (1836-1904) había pintado sobre tela el retrato de Wagner. También pintó ocho retratos del padre de Cosima, Liszt.

105. Pianista, mujer del editor musical de Maguncia Franz Philipp Schott, en cuya editorial apareció *El anillo del Nibelungo*.

106. El arreglo de la *Novena sinfonía* de Beethoven para piano a dos manos por R. Wagner.

107. Se trata de *El nacimiento de la tragedia*, que Nietzsche había enviado a Tribtschen el 2 de enero de 1872. Era una edición especial. Cf. carta de Nietzsche a Fritzsche, 3.12.1871 (KSB III 252). C. Wagner, *Diarios*, 16.1.1872: «El prof. Nietzsche envía un ejemplar magnífico».

108. *Tristán e Isolda*, acto II, escena 2, Isolda a Tristán.

profundos, y no puedo separarme de él, lo mismo que el maestro, pues me da una respuesta a todas las preguntas inconscientes de mi interior. Piense usted cómo me ha emocionado su evocación de *Tristán e Isolda*¹⁰⁹. El anonadamiento por la música y la redención por el drama, tal y como usted lo describe, es algo que nunca he sentido de una manera tan fuerte como en esta obra única, sin que lo hubiera podido expresar nunca, de manera que usted también ha iluminado para mí la impresión más poderosa de mi vida. Y Schopenhauer como un caballero de Durero¹¹⁰, ¡qué bien está representado y sentido! Pero ¿qué van a decir los «bibliotecarios y los correctores»¹¹¹? Nada («No, yo no he comprendido nada», dice la honesta Kothner¹¹²). Y esto no tiene importancia. Sólo importa usted. ¿Sabremos algo de sus conferencias¹¹³? Ese tema es *su* reforma, y a nosotros nos gustaría mucho oír más de ello. Gracias por sus envíos; la señora von Schleinitz¹¹⁴ debe de tener ya el libro, pero el buen R. Pohl no lo merece pues sus «mannheimeriadas» no tenían interés; ese buen hombre no es omnisciente, me parece, sólo hay una persona que sepa todo sobre Wagner, pero no diré quién. — Su decisión relativa a Greifswald me parece sabia y justa¹¹⁵; cambiarse a otro sitio desangelado no crea más que confusión, usted tiene sus costumbres en Basilea, y algunos colaboradores y una persona importante¹¹⁶. ¿Qué se puede pedir más a una ciudad? El destino le llevará ya más lejos. Hemos quedado impresionados al ver los índices¹¹⁷. «¡Cielos! ¡Tengo que llegar a ser zapatero!»¹¹⁸ — ¡hay que hacer sonar campanas tan grandes como torres, para acallar esto!

[...] Por la mañana, el maestro trabaja y usted debería escuchar el segundo canto de las Hijas del Rin! Por la tarde, leemos a Schopenhauer, después de comer cada uno lee para sí *El nacimiento de la tragedia*, y a mediodía discutimos sobre la representación de la *Novena sinfonía*, pues debe tener lugar la tarde en que se ponga la primera piedra — y esto con el manifiesto a todos los músicos alemanes. ¡Sí, Bayreuth! (*beim Reuth*, según la etimología de Tribschen). «Hoy, es necesario que lleguemos a ser hombres trágicos»¹¹⁹. Sabe Dios si esta última idea tendrá éxito, pero es casi indiferente, nosotros no podemos más que afirmar nuestra voluntad, pero si esto se consigue, será en el edificio de Wilhelmine¹²⁰ donde viviremos el evento al que usted nos invita. ¿Le ha contado el maestro que el alcalde y el consejero municipal de Bayreuth han venido aquí¹²¹? Han apareci-

109. *El nacimiento de la tragedia*, § 21.

110. *Ibid.*, § 20.

111. *Ibid.*, § 18.

112. *Maestros cantores*, acto I, escena 3.

113. Entre el 16 de enero y el 23 de marzo da Nietzsche un ciclo de conferencias en Basilea: «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza».

114. Marie von Schleinitz, esposa del conde von Schleinitz, ministro prusiano, que Nietzsche conocía desde 1863 y que fue un gran seguidor de él.

115. Nietzsche rechazó una cátedra en la universidad de esta ciudad.

116. Jacob Burckhardt.

117. Ritschl le había encargado el índice de los contenidos de los 24 primeros volúmenes de la revista *Rheinisches Museum*, en la que Nietzsche colaboraba.

118. *Maestros cantores*, acto I, escena 2, Walther.

119. Alusión a *El nacimiento de la tragedia*, § 20 final.

120. Wilhelmine, hermana de Federico el Grande, era la mujer del que hizo edificar el teatro rococó de 1748, el margrave Friedrich.

121. C. Wagner, *Diarios*, 8.1.1872. El alcalde es Theodor Muncker.

do de repente con planos arquitectónicos, y el día fue muy extraño en Tribtschen. En abril estaremos seguramente en Viena, y luego vendrá la despedida de este magnífico Tribtschen donde nació también *El nacimiento de la tragedia*, y muchas otras cosas que no volverán quizás jamás. Su compasión por las penalidades de los *Nibelungos* me ha emocionado mucho. ¡Ah! Comprendo esa necesidad de compartir los sentimientos, pero uno aprende muy deprisa a recoger sus antenas, cuando no se reciben de fuera más que golpes. Su noticia sobre J. Burckhardt me ha gustado mucho. Es el único verdaderamente importante para usted en Basilea, ¿no?

¡Que siga bien! Muchos saludos del gabinete de arriba y del de abajo, en el primero teje ahora el maestro y allí se encuentra su libro, ¡al lado de todo lo que considera más valioso!

Cosima Wagner

310. *Cosima Wagner a Nietzsche en Basilea*¹²²

Miércoles por la tarde,
24 de abril de 1872

Querido señor profesor:

Su carta desde Ginebra tenía un acento melancólico¹²³. ¿Cómo recibirá usted esta respuesta que escribo en plena mudanza?... Como usted sabe, el maestro se marchó el lunes¹²⁴. Acabo de recibir un telegrama que anuncia que ha llegado bien a Bayreuth; yo llegaré el día 1. Dejaré a los niños en Fantaisie¹²⁵ el 6 para marchar a Viena con Wagner. El 15 de mayo estaremos de vuelta en Bayreuth. De repente ve la luz bruscamente lo que ha estado tanto tiempo en gestación. Sin duda, esto estaba escrito en las estrellas. —

Lo que me dice de su situación¹²⁶ no me extraña nada, creo sin embargo que un prolongado silencio metafísico, seguido de la presentación de un trabajo específicamente filológico, podría volver a poner las cosas en orden, tan pronto como usted quiera. Comprendo perfectamente lo que usted siente, es una sensación particular, casi insostenible, el perder su estabilidad para flotar en el vacío. Puedo hablar de ello con tanta más libertad y seguridad en la medida en que conocí un montón de variantes de situaciones de todo tipo.

122. KGB II/2 590-592.

123. C. Wagner, *Diarios*, 22.4.1872: «Prf. Nietzsche escribe hoy desde Ginebra». Nietzsche estuvo del 16 al 25 de abril en Vernex, cerca de Montreux, en el lago de Ginebra. En su diario de los días siguientes, Cosima da cuenta de la llegada de Nietzsche: día 25: «Hacia las seis de repente llega el Prof. Nietzsche desde Montreux»; día 26: «Por la tarde algo de música. Prf. N. toca para mí»; día 27: «Paseo a Winkel. Prof. Nietzsche se va. ¡Gran aburrimiento!».

124. El 22 de abril Wagner dejó definitivamente Tribtschen, para instalarse en Bayreuth. Cosima le siguió con los niños el día 29. Es curioso observar que los últimos días de Tribtschen, del 25 al 27, los pasó en compañía de Nietzsche. Los Wagner se instalan en una casa construida junto al futuro teatro de Bayreuth llamada «Wahnfried».

125. Hotel donde vivió la familia Wagner hasta el otoño de 1872.

126. Se refiere a la polémica suscitada por su libro. Cf. la edición de L. E. de Santiago Guervós, *Nietzsche y la polémica sobre «El nacimiento de la tragedia»*, Málaga: Ágora, 1994.

Ha olvidado sus conferencias; se las devuelvo con la *Polémica*¹²⁷ y una revista italiana¹²⁸. Esta última tiene de extraño que ha sido necesario que ilo primero que se dice sobre su libro se diga en italiano! El jardinero me ha prohibido que le envíe la palmera, pues es demasiado frágil y se perdería durante el viaje. Estoy por eso muy desolada y me he puesto a buscar una cosa pequeña de Tribschen que le recuerde este asilo tan importante para nosotros. Digo que busco — ¡no tiene ni idea de cómo están las cosas aquí!... El doctor Rohde ha escrito una carta profunda, significativa y penetrante a Wagner; ha sido comprendido, y en cuanto se restablezca un poco la calma, Wagner le responderá. ¿Pero cuándo llegará la calma?...

Los esbozos¹²⁹ a lápiz se han terminado, pero el maestro necesitará dos meses al menos para proceder al entintado. Mientras pienso en eso quisiera llorar como un niño, y como la pobre Vreneli¹³⁰ que se muere de pena por nuestra partida.

Nosotros nos marchamos, intentando desplazar las piedras, como Amfión¹³¹, para amansar y calmar a las fieras, a la manera de Orfeo. ¿Se acuerda de la leyenda india¹³² en la que el brahmán, desconocido por el rey, lee su poema a los animales, les hace llorar, y va quemando hoja por hoja mientras lee? Pienso tan a menudo en este cuento.

El extraño ruso del que le he hablado¹³³ se ha convertido también aquí, la víspera de la partida de Wagner, en un acontecimiento extraño, inquietante. Hoy he pasado algunos minutos en el jardín, y en el interior de mi cercado muy querido he vuelto a encontrar la sensación de una de esas tardes de Tribschen cuya serenidad apacible resplandecerá probablemente más que nunca. — «¡Adiós, tú, casa silenciosa!»¹³⁴. A nuestra caravana no le faltará nada, ni siquiera los ladridos del perro, pues Rus forma parte del viaje.

Todavía podría llegarme una carta antes del lunes¹³⁵ a la una de la tarde. Nos hubiera gustado volver a verle una vez más en Tribschen, hemos esperado el último domingo, pero quién puede rivalizar con el lago Lemán¹³⁶, Iffland, el arte y la política, ¿y qué se yo? Hasta que nos volvamos a ver en Bayreuth¹³⁷, preferiría decir en Viena, pero no se puede aconsejar hacer algo irracional. Hasta

127. *Manual de la polémica protestante contra la Iglesia católica*, de Karl August von Hasse (1800-1890), un teólogo de Jena que Nietzsche conoció después de Pforta.

128. La *Rivista Europea*, número de abril de 1872. Se trata de la primera reseña de la obra de Nietzsche en una revista italiana. C. Wagner, *Diarios*, 3.4.1872: «En la *Rivista italiana* la primera recensión pública sobre el libro del Prf. Nietzsche».

129. Esbozos de la partitura para el III acto del *Crepúsculo de los dioses*, que se terminó el 10 de abril.

130. Verena Stocker, la sirvienta de Cosima Wagner, mujer de Jakob Stocker.

131. Hijo de Zeus y de Antipo que hizo erigir las murallas de Tebas tocando la lira.

132. Somadeva, *kathasaritsagara*, *Der Ozean der Märchenströme*, I, 8.

133. El pianista judío Josef Rubinstein (1847-1884), natural de Charkov.

134. F. Raimund, *Der Alpenkönig und der Menschenfeind*, I acto, escena 20.

135. El 29 de abril Cosima deja definitivamente Tribschen.

136. Los Wagner esperaban a Nietzsche el 21. El 16 estaba en Montreux. El 25 llegará a Tribschen para ayudar a Cosima en sus últimos preparativos hasta el día 27. El único consuelo que le queda a Nietzsche al decir el último adiós a Tribschen es, como le dice a Gersdorff (carta del 1.5.1872, n.º 214, KSB III 316), haber «petrificado su mundo de Tribschen» en *El nacimiento de la tragedia*.

137. Nietzsche llegó el 18 de mayo a Bayreuth para participar el 22 de ese mes en la fiesta de la colocación de la primera piedra del Teatro de Bayreuth.

Bayreuth, por tanto, y espero que con un buen estado de ánimo general. Entre tanto reciba mis saludos más amistosos

C. Wagner

Tribschen

[*Respuesta a una carta no conservada de Nietzsche de abril de 1872.*]

[BAYREUTH]

[SOBRE LOS CINCO PRÓLOGOS PARA CINCO LIBROS NO ESCRITOS]

412. *Cosima Wagner a Nietzsche en Basilea*¹³⁸

<Bayreuth> 12 de febrero de 1873

Comienzo estas líneas sumida en una confusión total; itengo tantas cosas que decirle, querido amigo! Explicarme, excusarme, felicitarle, darle las gracias, y contarle; pero he regresado agotada y —la gobernanta me ha dejado— una parte de los niños está continuamente a mi lado. ¡Dios sabe lo que será de esta carta! Pero sé una cosa: prefiero escribir mal que no escribirle.

Usted sabe con certeza la sorpresa y la alegría que me ha dado al enviarme ese libro de contenido tan profundo; no recuerdo un regalo que hubiese tenido tanto valor a mis ojos y que me conmoviese de esa manera — ¿por qué no le he dado las gracias inmediatamente, incluso antes de haber leído el manuscrito, por la adorable intención (que yo aprecio tanto como la importancia de su realización), por lo menos unas líneas, como yo lo he hecho tan intensamente en mi corazón? ¿Por qué he dejado pasar la llegada del envío y del año nuevo sin decirle, aunque fuera con un telegrama, que pensaba en usted? Éste es el punto que me gustaría abordar hoy con usted con total libertad, pues sólo esta libertad me parece digna de la alegría que usted me ha dado y que continúa embelesándome. Al maestro le ha molestado su ausencia, y la manera en que usted la ha anunciado; me resistía a decirle esto inmediatamente, y a no decírselo, y dejé que el tiempo indulgente pasara, para que borrara las contrariedades insignificantes y dejase aflorar la pureza de los verdaderos sentimientos. — Ese momento ha llegado, y cuando hablamos de usted, yo no oigo el menor eco de la amistad zaherida, sino solamente la alegría suscitada por lo que usted nos ha vuelto a dar. Son realmente las ideas que usted ha formulado en el prólogo a «La contienda de Homero», lo que nos ha cautivado y colmado de una manera indescriptible; ¿por qué tiene que quedar esto en un libro «que no se ha de escribir»? Aquí, me parece usted como si estuviera en su casa y como en su más propio elemento; ¿las ideas de este prólogo, como las de «El Estado griego»¹³⁹, no deberían unirse para formar un conjunto que testimoniase vuestro conocimiento detallado y profundo de ese mundo? Al elegir a Arthur Schopenhauer para mostrar a través de su ejemplo y

138. KGB II/4 206-207.

139. Este prólogo estaba en un principio destinado a formar parte de *El nacimiento de la tragedia*. Es posible que Nietzsche se dejase influir por las opiniones de Wagner, que encontraba algo estridente asociar el renacimiento del drama musical en el mundo moderno, debido en parte a él, con la apología de la explotación del hombre por el hombre.

su relación con nuestra época el valor de esta cultura, ha dado usted verdaderamente «un golpe certero», por utilizar esta desgraciada expresión. No he visto por ninguna parte a los joviales griegos, sino a los joviales centauros, y si Goethe califica su *Fausto* de *tragelaphos*¹⁴⁰, ¿cómo llamar a los productos —hombres y libros— de la civilización actual?

Comprendo que usted no quisiese escribir 2 y 4¹⁴¹ —designo aquí los prólogos como aquel pastor designaba a sus hijos—, pues la revista detallada de la estupidez humana y de la necedad institucional no aporta ninguna consolación y no tiene quizás ninguna utilidad. Tengo el sentimiento de que usted quiere evitar la elaboración del «*pathos* de la verdad» por una razón diferente, que nos proporciona la última frase del prólogo¹⁴². Esto es muy extraño: estimulada por diversas impresiones, he meditado mucho sobre la filosofía y el arte, y he tratado de comprender por qué este último tenía un efecto tan poderoso sobre mí. La razón que me vino al espíritu fue ésta: el arte opone una creación a una creación; enigmático como la vida, aporta la redención por la resonancia conjunta de sus dos misterios, mientras que la filosofía anatematiza la interpretación, puede conducirse muy bien frente a la verdad originaria, como el sueño alegórico —según Schopenhauer— respecto al sueño del que duerme profundamente. Creo que el verdadero conocimiento filosófico debe ser la base de cualquier trabajo intelectual, pero estoy de acuerdo con usted en que se debe filosofar, es decir, *hablar* sobre estas cosas, lo menos posible, y reflexionar y meditar tanto como se pueda. De estas breves palabras puede usted deducir cuánto me ha gustado y he apreciado este primer esquema, coincidente con mi propia meditación, y el número 5 me pareció como el punto de partida de lo que yo pensaba que era lo correcto. [...]

No le hablaré de lo demás. Aproximadamente 12.000 táleros han entrado en la caja de Bayreuth, ése es el resultado de nuestro viaje. Me hubiera gustado mucho que el doctor Rohde asistiese al primer banquete en Hamburgo¹⁴³ para que le hablara de ello. El escudo de armas de la ciudad de Bayreuth colgaba frente al de Hamburgo, todo estaba rodeado de banderas alemanas, y el alcalde y los patricios habían venido a aclamar no al compositor de óperas, sino al portador de un pensamiento nacional de la cultura. Pero mis recuerdos son ahora muy confusos, la única impresión clara que conservo es la de un cuadro de Memling¹⁴⁴ en Lübeck, representando a cuatro santos, no se cuáles (nunca me acuerdo de los nombres de los cuadros ni de los libros), ¡pero qué santos, qué cristianismo! — Uno de ellos tocando a un ciervo con un aspecto dulce y distraído, otro vestido íntegramente de negro, acurrucado sobre sí mismo, aparece con más grandeza y elevación que Heráclito en su solitaria altivez. ¿Se ha decidido

140. Animal mítico de la antigua Grecia que tenía los rasgos de muchos animales. Se dice de la obra literaria que pertenece a muchos géneros.

141. Se refiere a los prólogos «Pensamientos sobre el porvenir de nuestros centros de formación» y «La relación de la filosofía schopenhaueriana con una cultura alemana».

142. «El arte es más poderoso que el conocimiento, pues quiere la vida, y el segundo no espera más que una meta — el aniquilamiento» (KSA III 671).

143. Rohde estaba en la Universidad de Kiel, a cien kilómetros de Hamburgo, donde había sido nombrado profesor hacía poco tiempo.

144. El cuadro se encuentra en la catedral de Lübeck, detrás del altar.

por el Zurbarán¹⁴⁵? No creo que haya podido ver las cosas con más profundidad y hacerlas con más fuerza y emoción que el alemán.

Ve, querido amigo, todo lo que dura es *largo*, ¡y tendría muchas cosas que añadir! Debo sobre todo pedirle que transmita a su señora madre y a su señorita hermana mis mejores deseos para el año nuevo, lo mismo que mis respetos y mi gratitud; pienso que mi tardanza no será interpretada mal. Espero que estos deseos y saludos encuentren a todo el mundo con buena salud. Nosotros acabamos de llegar a Bayreuth — no podemos decir hasta cuándo, pero en todo caso hasta marzo. Quizás volveremos a ir una vez más a Berlín, y con toda seguridad a Pest; esperamos evitar Milán, pero en compensación se perfilan en el horizonte del verano Londres, Colonia y Maguncia.

Ahora le dejo para escribir una carta a la señorita von Meysenbug¹⁴⁶. Tenemos grandes proyectos para ella: la fundación de institutos de educación, guarderías, etc. Esperemos que pueda venir.

Que siga bien y reciba mis mejores saludos. El maestro le da las gracias por su envío. Sólo ha podido ver al señor Fuchs¹⁴⁷ unos instantes. ¡Que sea usted un mal profesor, es edificante, pero no creo que *pueda* durar mucho!

C Wg

[*Respuesta a una carta de Nietzsche de la que sólo se conserva el esbozo siguiente del 23 de diciembre de 1872.*]

284a. *A Cosima Wagner* [esbozo]¹⁴⁸

<Naumburg, 23 de diciembre de 1872>

Fotografía. Prólogos. Gersdorff. Phl. Nuevos trabajos. J. Burckhardt. Bernays. Copias devueltas. Mathilde Maier. Fin de la composición.

303. *A Cosima Wagner en Bayreuth* [esbozo]¹⁴⁹

<Basilea, abril de 1873>

Reverenciada señora, usted me ha hecho el honor de aceptar enseguida y sin titubear la dedicatoria de este libro¹⁵⁰. Si me es permitido explicar su firme acti-

145. No se sabe cómo Nietzsche conoció alguno de los cuadros de Zurbarán.

146. Malwida von Meysenbug (1816-1903), autora de *Memorias de una idealista* y amiga de Nietzsche.

147. Carl Fuchs (1838-1922), pianista y musicólogo con el que Nietzsche entabló una fluida correspondencia.

148. Esquema de la carta enviada a Cosima con ocasión del envío de los *Cinco prólogos para cinco libros no escritos*.

149. KSB IV 143-144. *Correspondencia II*, abril de 1869-diciembre de 1874, ed. de L. E. de Santiago Guervós, trad. de M. Parmeggiani y J. M. Romero, Madrid: Trotta, 2007.

150. Probablemente se trata de *La filosofía en la época trágica de los griegos*. Nietzsche había llevado consigo el manuscrito a Bayreuth. En esa ocasión, quizás Nietzsche le pediría permiso para dedicarle esa obra suya, que luego no fue publicada. También puede referirse a la segunda edición de *El nacimiento de la tragedia*, ya que la primera fue dedicada a Wagner.

tud con la confianza que hacia mí como autor le ha inspirado mi libro sobre *El nacimiento <de la tragedia>*, quiero confesarle aquí qué experiencia reciente casi me ha prevenido contra mi mismo libro.

En nuestro círculo estamos habituados a hacernos una mala opinión de todo aquello que, en estos tiempos nefastos, halla favor y éxito inmediatos: y el libro de David Strauss, que en pocos meses ha tenido cuatro reimpressiones, debería ya por esta regla ser pésimo. Por tanto, la segunda edición de un libro, que se ha hecho necesaria un año después de la primera, casi podría haberme inspirado desconfianza hacia él, si no supiese, en su descargo, que a este repentino éxito no ha contribuido ese mundo mezquino con sus heraldos y revistas literarias, con sus periódicos vocingleros, sino que más bien, por esa parte, se ha preocupado en mantener un cauto silencio. Después de esta experiencia y de las otras que he tenido, me considero el más afortunado de los autores; porque precisamente esta bonanza es el signo más prometedor para el viaje de mi barco. ¿Por qué no vive usted también en la misma bonanza?

Casi todos los críticos musicales que escriben contra ustedes, viven de ustedes: esto explica el jaleo descomedido que hacen, trátese de las miserias de los señores Hanslick¹⁵¹, Gumbrecht¹⁵², o como quiera que se llamen esos bribones de los que no quiero recordar el nombre.

[Nietzsche]

[SOBRE LA TERCERA INTEMPESTIVA, SCHOPENHAUER COMO EDUCADOR]

599. *Cosima Wagner a Nietzsche en Basilea*¹⁵³

Bayreuth, 26 de octubre de 1874

Aquí está «mi» *Intempestiva*, mi querido amigo, y le doy de todo corazón las gracias por la alegre conmoción que su lectura me ha causado. Los sentimientos, pensamientos, ideas, el conocimiento, la capacidad y el saber que esconde me han maravillado, y llamas devoradoras de entusiasmos me han vuelto a arrebatar como no hace mucho tiempo lo hizo *El nacimiento de la tragedia*. ¡Qué bello y singular es su lenguaje! Se ve que usted dispone aquí de un tema — magnífico — concreto, que domina completamente; y cuanto más fuerza le ha puesto, más me ha cautivado. Encuentro extraordinariamente bella y artística su introducción — me recuerda a esas introducciones grandiosas con las que los maestros de música inducen sus *allegros*. Usted no habría podido elegir mejor momento, con un efecto más sublime y estimulante, para no interrumpir la lectura, a la hora de introducir el nombre de Schopenhauer por primera vez, después de haber mostrado todo lo que la cultura podía aportarnos. Me gusta mucho que usted aparezca en persona en seguida, pues, como dice tan acertadamente un poco más adelante, el efecto del genio Schopenhauer se ha de calificar de absurdo. He aquí por qué importa mucho tener el testimonio particular de una vocación. La com-

151. Eduard Hanslick (1825-1904), crítico musical y teórico de la música, enemigo de Wagner.

152. Otto Gumbrecht (1823-1900), crítico musical.

153. KGB II/4 591-595.

paración con Montaigne¹⁵⁴, las alegrías diferentes del hombre grande y pequeño, los tres elementos de los que está constituida la impresión que S<chopenhauer> ejerce sobre usted, han satisfecho la curiosidad que yo tenía por saber cómo iba a conseguir usted pintar en primer lugar esta impresión de poder. La diferencia entre Kant y Schopenhauer es pertinente¹⁵⁵. Me hace pensar que la vida y la obra (y el genio completamente monstruoso) del primero podían compararse con Bach, mientras que el segundo únicamente se podría comparar con Beethoven, que ha valorado ciertamente su música más que sus contemporáneos. Pero lo más bonito, lo que en su escrito me ha conmovido hasta llorar, es la descripción de los tres peligros¹⁵⁶ a los que el genio se encuentra expuesto, y concretamente la imagen del tercer peligro. Gracias a su elocuencia y a sus ideas luminosas, creo haber encontrado una clave para las desgracias de Lutero, y si usted afirma que no tiene ninguna pasión por la lengua alemana, su nobleza le castiga con magnanimidad confiriéndole una persuasión y una insistencia que ninguna otra lengua le concedería en este dominio. Vea usted, querido amigo, es alemán (no nacional), alemán por el sentimiento, alemán por la expresión. Aprovechando este punto, quisiera preguntarle si usted no piensa que los pueblos, como los individuos, no existen más que una sola vez, y por eso Alemania no se puede considerar como un rincón (comparada con los grandes territorios), puesto que ella es única para bien y para mal, y nosotros sólo podemos desear que las orugas y los gusanos no devoren la planta antes de que se abra. — Así pues, no tengo el sentimiento de peligro que usted evoca en la página 41¹⁵⁷. Encuentro nuestra democracia tan mediocre que me parece que está muy lejos del hombre de Rousseau, y que es imposible, según mi opinión, que produzca sus efectos. Todo, sin embargo, es disarmónico, pero según mi opinión, sin violencia; podría imaginar que un buen día los socialistas desapareciesen, como usted lo anuncia de los profesores de filosofía de una manera tan deliciosa (es quizás la imagen más exquisita de su escrito)¹⁵⁸, desde el momento en que ya no estaban protegidos por asuntos que no tienen nada de alemán. Sin embargo, tiene razón en decir que el miedo es extremadamente nefasto, esté o no motivado. La idea de hombre en Goethe es muy bella y justa, puesto que uno es completamente incapaz de apreciarlo mientras se es joven y preferiría uno *cargárselo*; pero encuentro todavía más bella «la idea platónica que usted dibuja» de Schopenhauer¹⁵⁹. Que le den las gracias, amigo mío, por haber sondeado de esa manera la naturaleza más íntima del genio y por haber sacado a la luz del día el tesoro escondido en los pozos de la ciencia; que se las tenga o no en cuenta ahora, no importa, su mirada penetrante, su firmeza, la atrevida seguridad de sus acciones¹⁶⁰, será lo que permanezca. Se dice que hay gente que cuando camina por un lugar, sabe si allí se oculta agua o metales; de ese modo, su relación con el genio revela la mayor intimidad. Usted comprende y entiende no sólo lo que él dice, su perspicacia penetra en lo más profundo

154. Sección 2.

155. Principio de la sección 3.

156. Sección 3.

157. Sección 4. Cita la edición de Schmeitzner, de octubre de 1874.

158. Sección 8.

159. Principio de la sección 5.

160. En el margen de la primera página del original de la obra de Nietzsche, Cosima había escrito: «Considero que vuestros escritos son acciones».

del valor moral de aquél y, ¡ay! en el abismo todavía más profundo de sus sufrimientos. Un punto me ha conmovido mucho — la decadencia de seres delicados en Alemania — es esto lo que me ha inspirado siempre la mayor melancolía respecto a nuestra patria. ¿Qué más podría mencionar? ¿Su representación de la naturaleza en su pretendida prodigalidad¹⁶¹, la imagen maravillosa de la relación del animal con el hombre, la finalidad de la cultura y su uso, el filósofo contemporáneo que, en sus horas de ocio, lee el periódico y va a conciertos, la relación del Estado con la filosofía¹⁶², y de los animales del sánscrito con la lira de la India¹⁶³? Seguiría indefinidamente y probablemente me expresaría de una manera poco clara y sintética; la redacción sumaria, que yo le entrego, es sin duda suficiente como para darle una imagen de la impresión que he recibido. Sólo hay una palabra que me hubiera gustado cambiar. Hubiera preferido leer *Trägheit* (inercia) más bien que *Faulheit* (pereza), pues esta última palabra evoca para mí la noción de descomposición (hay algo podrido en el reino de Dinamarca)¹⁶⁴ y no la de torpeza. Y para recordarle que me gustan las sutilezas, habría dicho, página 81¹⁶⁵, «a tal punto», en vez de «al punto que», esto es lo que me llama la atención leyendo en voz alta. Creo que se reirá de mí cuando vea que concluyo los elogios con estas manías. En efecto, me parece que ninguno de sus escritos precedentes ha puesto de manifiesto un dominio tan perfecto de la materia y de la forma, y a consecuencia de ello su gracia y su humor actúan aquí de una manera tan libre y tan refrescante. Además, su escrito es alegre, como usted lo afirma de la obra de Schopenhauer, y pienso que debería abrir un surco profundo. ¿Cómo se presentan las cosas para nosotros? ¿Quién podría predecir algo en medio de esta confusión?... Sin embargo, las seis o siete personas para las que usted escribe, le son afectas y lo son completamente. Quizás esta minoría tenga algo que decir algún día. ¿Pero cómo se presenta esto en Basilea? ¿Espera usted que allí se le comprenda?[...]

¡Que siga bien, querido amigo, y gracias!

C. Wagner

[PUBLICACIÓN DE RICHARD WAGNER EN BAYREUTH]

535. *A Cosima Wagner en Bayreuth* [borrador]¹⁶⁶

<Basilea, julio de 1876>

He encargado a mi editor, el señor Schmeitzner, que le remita a usted lo mismo que al maestro dos ejemplares de lujo de mi último escrito. Cuando lo lea verá que no me he resistido a prepararme, con todo lo solo y lo lejos que me encon-

161. Principio de la sección 7.

162. Sección 8.

163. Sección 8.

164. Réplica de Marcelo en *Hamlet*, acto I, escena 4.

165. Sección 6.

166. KSB V 171.

traba, para el grandioso e inmenso evento de este verano; y verá que tenía que comunicar mi alegría. ¡Si hubiera podido tener la esperanza de haber adivinado y expresado, aquí y allá, un acorde en el que resuene su alegría! No podría imaginar algo más bello.

Espero haber logrado decir aquí y allá en este escrito algo que usted y yo compartamos.

Sabe seguramente en qué estado de espíritu piensan en usted todos los amigos de Bayreuth. ¡Ninguno de nosotros dudaría en testimoniarte de una u otra manera un inmenso reconocimiento este verano! Acepte por ello benévolamente el intento por mi parte de darle una pequeña alegría atreviéndome a enviarle hoy dos ejemplares de mi nuevo escrito. Usted, que siempre está ocupada y tiene cosas que hacer, tendrá tiempo para leerlos *después* del verano, eso lo doy por supuesto y le estoy agradecido, si cree en esta presuposición mía.

[Nietzsche]

536. *A Richard y Cosima Wagner en Bayreuth* [borrador]¹⁶⁷

<Basilea, julio de 1876>

Mi editor tiene el encargo de hacerles llegar a usted y a su señora esposa dos ejemplares de lujo de mi último escrito. No se me ocurre nada que decir a favor del mismo a modo de prólogo y alegato. Pues me entran siempre escalofríos cuando pienso en lo que me he arriesgado: es como si otra vez me hubiera puesto a mí mismo en juego. Les ruego de todo corazón: dejen que sea lo que tenga que ser y concedan su compasión y silencio a quien no se ha cuidado de tenerlo.

Esta vez no me resta sino rogarles que lean este escrito como si no tratase sobre ustedes y como si no fuese mío. A decir verdad no es bueno hablar entre los vivos acerca del escrito tal y como he osado escribirlo: es algo de ultratumba.

Si miro retrospectivamente a este año totalmente tortuoso, tengo la impresión de haber dedicado realmente todas las buenas horas del mismo a meditar y a elaborar este escrito: hoy por hoy estoy orgulloso de haber cosechado un fruto incluso en este período. Qui<zá> no habría sido posible, a pesar de toda la buena voluntad, si no hubiera llevado conmigo desde los 14 años las cosas de las que he osado hablar en este momento.

Si vuelvo a pensar en lo que me he atrevido a escribir esta vez, cierro los ojos y después me horrorizo. Es casi *como si me* hubiera puesto en juego *a mí mismo*.

He terminado pues un escrito que lleva su nombre: cuando pienso de nuevo en lo que he osado escribir esta vez, lo que más me gustaría es cerrar los ojos; después me entran escalofríos. No puedo rogarles otra cosa excepto que dejen que sea lo que tenga que ser.

En este asunto tendrán que soportar alguna cosa sin estremecerse: entre ellas también lo que con ello suceda:

[Nietzsche]

167. KSB V 171-172. F. Nietzsche, *Correspondencia* III: enero de 1875-diciembre de 1879, ed. de L. E. de Santiago Guervós, trad. de A. Rubio, Madrid: Trotta, 2008.

538. *A Cosima Wagner en Bayreuth* [borrador]¹⁶⁸

<Basilea, principio de julio de 1876>

Muy querida señora:

Sabe seguramente qué piensan todos los amigos de Bayreuth de usted. ¡Ninguno de nosotros dudaría en testimoniarle de una u otra manera un inmenso reconocimiento este verano! Acepte con benevolencia el intento que por mi parte hago hoy de darle una pequeña alegría al enviarle uno de los dos ejemplares de lujo de mi último escrito. De él podrá deducir que no pude resistirme, ante el inmenso acontecimiento de este verano, a prepararme en solitario y desde la lejanía, para transmitirle mi alegría. — No podría imaginar algo más bello que tener la esperanza de haber adivinado y expresado, aquí y allí, un acorde en el que resuene *su* alegría!

Su fiel y profundamente devoto

Friedrich Nietzsche

[*Cosima Wagner responde el 11 de julio de 1876: II/6, 357.*]

581. *A Cosima Wagner en Bayreuth*¹⁶⁹

<Sorrento, 19 de diciembre de 1876>¹⁷⁰

Estimadísima señora:

Hoy es su cumpleaños, y me faltan las palabras para ir al encuentro de sus sentimientos. ¿Deseos? ¿Votos por la felicidad? — comprendo mal estas palabras cuando pienso en usted; si uno ha aprendido a ver la vida a lo grande, la diferencia entre dicha y desgracia deja de existir, y se llega incluso a superar los «deseos». Todo lo que importa en su vida presente ha debido de suceder como lo ha hecho, y claramente todo el actual después-de-Bayreuth, que no podría imaginarse de otra manera de lo que es, pues se corresponde con todo el antes-de-Bayreuth; lo que ha sido miserable y desesperante en el pasado, lo es todavía hoy, y lo que ha sido grande, así ha permanecido, y lo es todavía más en el presente. Lo único que podemos hacer es *festejar* días tales como el suyo, sobran los deseos de felicidad. De año en año, uno se vuelve cada vez más silencioso y, al final, uno ya no dice nada más sobre sus cosas personales.

El alejamiento que supone mi manera de vivir hoy, exigido por la enfermedad, es tan grande que los últimos ocho años casi desaparecen de mi mente, y los períodos más antiguos de mi existencia, en los que apenas había pensado por el constante trabajo de estos años, se imponen con violencia. Casi todas las noches las paso soñando con personas olvidadas desde hace tiempo, y sobre todo con los muertos. Mi infancia, mi vida de niño y mis años de escuela los tengo siempre presentes en mi espíritu. Si pienso en metas que me fijé siendo joven y los resultados que he alcanzado, constato que he sobrepasado ampliamente lo que la juven-

168. KSB V 173-174.

169. KSB V 209-211.

170. La carta está escrita desde Sorrento, en casa de Malwida, donde se encuentra en compañía de Paul Rée. Ahí escribirá la mayor parte de los aforismos de *Humano, demasiado humano*.

tud puede desear en general; sin embargo, de todo lo que me había propuesto hacer, no he conseguido realizar más que un tercio por término medio. Nada de eso cambiará en el futuro. Si hubiera tenido salud, ¿quién sabe si mis metas llegarían quizás a ser proyectos aventureros? Entre tanto, me veo constreñido a plegar velas. Para estos próximos años de Basilea, me he propuesto terminar ciertos trabajos filológicos, y el amigo Köselitz ya se ha ofrecido a ayudarme en calidad de secretario, leyéndome y escribiendo al dictado (pues mis ojos están igual de bien que en el pasado). Una vez que me he reconciliado con la *philologia*, me espera lo más difícil: ¿le extrañará si le confieso que mi posición se enfrenta a la de Schopenhauer? Esta oposición se ha formado poco a poco, pero de repente he tomado conciencia de ello. En casi todos sus principios generales no coincido con él; cuando escribí mi libro sobre él, hice ya notar que había superado todo su dogmatismo: únicamente me importaba *el ser humano*. Entre tanto, mi «razón» ha estado muy activa — de ese modo la vida ha vuelto a ser un poco más difícil, y la carga un poco más pesada! ¿Cómo va a terminar esto?

¿Sabe usted que ha muerto mi maestro Ritschl? He recibido la noticia casi al mismo tiempo que la de la muerte de mi abuela y de mi colega Gerlach, filólogo de Basilea. Todavía este año una carta de Ritschl me causó la impresión conmovedora que yo guardaba de nuestras primeras relaciones: había sido cordial y reafirmaba que él tenía confianza en mí, incluso considerando que una dificultad temporal había hecho necesaria nuestra separación. Le debo el único favor de mi vida, mi cátedra de filología en Basilea; la debo a su apertura de espíritu, a su perspicacia y a su disposición con la gente joven. Con él ha muerto el último gran filólogo; deja casi dos mil discípulos, que invocan su nombre, entre ellos aproximadamente treinta profesores de universidad.

Estando obligado a concluir mi carta (no se me *permite* escribir), me viene a la memoria que la señora *Marie Baumgartner* me pide que le transmita su petición respetuosa de que le gustaría que le devolviese la traducción francesa de Schopenhauer; aquí tiene su dirección: Lörrach, Gran-Ducado de Baden.

Con fiel reverencia
su

Friedrich Nietzsche
Sorrento
Villa Rubicacci

Olvidaba los saludos del doctor Rée.

[*Cosima Wagner contesta el 1 de enero de 1877: II/6, 472.*]

669. *A Cosima Wagner en Bayreuth*¹⁷¹

Basilea, 10 de octubre de 1877

Admiradísima señora:

Un amigo al que tengo en gran estima¹⁷² me ha leído recientemente una

171. KSB V 287-289. F. Nietzsche, *Correspondencia III*, cit.

172. Otto Eiser. El escrito es del propio Eiser: *Richard Wagners Ring des Nibelungen. Ein exegetischer Versuch*, publicado en 1879 en las *Bayreuther Blätter* (Chemnitz, 1879).

disertación sobre *El anillo del Nibelungo*, que me pareció tan agradable e inteligente que me atrevo a aconsejársela a usted y al maestro para una velada de lectura. Este amigo no es precisamente un literato y su escrito se ajusta a un público muy determinado; no creo que lo haya leído nadie a excepción de la esposa y dos o tres personas. Puede que usted coloque un decisivo sí o un no al lado de algunas hipótesis, lo que deseo especialmente con relación a la cuestión de cómo pierde Wotan su ojo y por qué despierta a Wala de su sueño¹⁷³.

Alguna noticia me llega también, en mi aislamiento, de aquí y de allá acerca de cuanto sucede en Bayreuth; y ciertas cosas, tales como la idea verdaderamente wagneriana de la escuela de Bayreuth¹⁷⁴, creo entenderlas tan bien que cualquier palabra escrita me parece una indiscreción. La espléndida promesa del *Parsifal* puede consolarnos de todo aquello de lo que necesitamos consuelo.

Casi todos mis conocidos que me vienen a la mente en este instante tienen su gusano, que lo corroe de lo lindo: así que quiero hablarle sin ambages del mío. Después de que durante todo un año he buscado recobrar mi salud por todos los medios, en las últimas semanas me sometí a un cuidadoso y prolongado examen por parte de tres médicos excelentes¹⁷⁵. El resultado es todo lo triste que podía ser: los ojos son con casi total seguridad la causa de mis males, en especial de los terribles dolores de cabeza, se han constatado dos procesos inflamatorios y la ceguera parece inevitable, — si no sigo las duras prescripciones de todos los médicos: *no leer ni escribir absolutamente nada* en los próximos años. En este caso quizá *pueda* conservar el débil resplandor de visión que todavía tengo. Así que se avecinan tiempos sombríos llenos de dolorosas decisiones para mí. Hasta ahora no me ha faltado coraje; creo que con ello he emulado en algo a Wagner. Devoto a él y a usted de todo corazón, en los días buenos como en los malos

F. N.

[*Cosima Wagner contesta el 22 de octubre de 1877: II/6, 743.*]

1004. *Cosima Wagner a Friedrich Nietzsche en Basilea*¹⁷⁶

<Bayreuth>,
lunes, 22 de octubre de 1877

Estoy muy en deuda con usted por haberme enviado el escrito del doctor Eysler¹⁷⁷. Lo he leído con gran interés y me he alegrado mucho de que el autor haya

173. Cf. *Siegfrido*, acto III, escena 1.

174. El 15 de septiembre de 1877 Wagner reunió a sus acólitos en Bayreuth y les comunicó su intención de crear una escuela para adiestrar a músicos, cantantes, directores de orquesta, escenógrafos, etc., en la interpretación de las óperas genuinamente alemanas, especialmente las suyas, claro está; cf. C. Wagner, *Diarios*, 15.9.1877. El 5 de diciembre de 1877 se había abandonado ya el proyecto y Wagner concentraba sus fuerzas en la creación de las *Bayreuther Blätter* y en el *Parsifal*; cf. *Diarios*, 5.12.1877.

175. Otto Eiser, el oftalmólogo Gustav Krüger (ambos de Fráncfort) y, probablemente, el doctor De Wette, de Basilea, que practicaba la electroterapia.

176. KGB II/6 743-745. Última carta que se conserva dirigida a Nietzsche.

177. Se refiere al escrito del doctor Otto Eiser antes citado.

construido su comentario sobre un fundamento tan justo como el de la filosofía de Schopenhauer. Pero es muy difícil para mí responder con un sí o un no a sus hipótesis, y sobre todo de una manera «decisiva». Para mí todo es un proceso mítico: Wotan ha sacrificado su ojo y dice a Siegfried¹⁷⁸: con el ojo izquierdo que yo no tengo, tú ves mi ojo derecho. Eso me basta y no me planteo la cuestión: «¿qué ha querido decir con eso el poeta?». Pues lo que dice, yo lo tomo al pie de la letra y con mi sensibilidad. Pero si alguno, como su amigo, aporta una interpretación tan profunda, me gusta escucharla y la sigo voluntariamente, y si no pudiese decir que él tiene razón, pues eso excluiría otras interpretaciones, puedo decir sin embargo que siente correctamente y que interpreta bien. Usted conoce mi manera ingenua de sentir el arte: he leído la segunda parte del *Fausto* e incluso la *Divina comedia* sin comentario, abandonándome únicamente al poder creador del poeta, y así he aprendido en mi juventud a conocer y a amar *El anillo del Nibelungo* sin tener la menor idea de la mitología alemana. Más tarde me ilustré mejor; entonces, todas las interpretaciones y explicaciones ingeniosas han sido bienvenidas como productos bellos inspirados por la poesía, y no por ellos. Y entre estos trabajos saludó con una atención y satisfacción especiales el escrito que usted amablemente me ha enviado. — Pero ¡qué alegría me hubiese usted dado, si me hubiese anunciado al mismo tiempo cosas más consoladoras sobre su estado de salud! Únicamente el «gusano» de la existencia, como usted dice, no quiere desaparecer. ¿A quién se podría mirar sin pensar al mismo tiempo en la prueba a la que se le somete? Nuestro amigo Overbeck, cuya carta y la descripción que él hace de su felicidad conyugal me han alegrado mucho, casi es el único que me parece una excepción. — Actualmente se encuentra entre nosotros el señor von Wolzogen¹⁷⁹. Se establecerá aquí probablemente con su mujer, algo que nos ha agradado en todos los sentidos.

Ahora vuelvo de nuevo al ojo de Wotan, al sol que se refleja en el mar, a la voluntad que tiende a reconocerse en su alteridad, y a toda la sucesión de imágenes y de interpretaciones profundas que se unen a las figuras del poeta, y a los actos que él nos presenta.

Nuestra amiga Malwida se encuentra ahora en Roma¹⁸⁰; fue muy extraño que ella no estuviera allí el año en que fuimos nosotros. Que siga bien, querido amigo, ¡que tenga mucha paciencia ahora! ¡Me duele pensar esto!

C. W.

[Respuesta a la carta de Nietzsche del 10 de octubre de 1877: II/5, 287.]

178. *Siegfrido*, acto III, escena 2.

179. Hans von Wolzogen había llegado a Bayreuth para hacerse cargo de las *Bayreuther Blätter*.

180. Cuando los Wagner estuvieron en Roma en noviembre de 1876, Malwida se encontraba en Sorrento con Nietzsche, Brenner y Rée.

[PUBLICACIÓN DE HUMANO, DEMASIADO HUMANO. EL ALEJAMIENTO Y LA RUPTURA]

[Después de la publicación del primer libro de aforismos de Humano, demasiado humano se interrumpe la correspondencia. Nietzsche se había distanciado de los fundamentos filosóficos que en sus primeros años estaban muy vinculados con Wagner y con el programa cultural wagneriano. Cosima no le perdona esa «traición».]

676. A Richard y Cosima Wagner en Bayreuth [borrador]¹⁸¹
<Basilea, comienzos de 1878>

R<ichard> W<agner> y s<eñora>

Al enviarlo — dejo confiado mi secreto en sus manos y en la de su noble consorte y supongo que a partir de ahora será también su secreto. Este libro es mío: he sacado a la luz en él mis más íntimos sentimientos acerca de personas y cosas y por primera vez he recorrido la periferia de mi propio pensamiento. En tiempos llenos de paroxismo y de tormentos, este libro fue mi consuelo, el que no falló, cuando todos los demás lo hicieron. Tal vez sigo vivo porque fui capaz de escribirlo.

Era necesario que eligiera un pseudónimo¹⁸², primero porque no quería turbar el efecto de mis anteriores escritos, después porque impediré con ello la ofensa pública y privada de la dignidad de mi persona (ya que mi salud *no* soportaría *más* la misma), y final y especialmente porque quería hacer posible una *discusión objetiva*, en la que también puedan participar mis tan inteligentes amigos de toda condición, sin que un sentimiento de cariño se interponga como hasta ahora. Ninguno quiere hablar ni escribir *contra mi nombre*. Pero no me consta que ninguno de ellos sostenga los puntos de vista que *este* libro sostiene; tengo sin embargo mucha curiosidad en relación con los contraargumentos que aducirán en este caso.

Me siento como un oficial que ha tomado un puesto enemigo. Herido sí — pero ahora está *arriba* y — despliega su bandera. Sintiendo más felicidad que dolor, mucha más, por muy terrible que sea el espectáculo alrededor.

Si bien, como he dicho, no conozco a nadie que ahora sea camarada de mi pensamiento, tengo no obstante la ilusión de haber pensado no como individuo, sino como colectivo — es una extrañísima sensación de soledad y pluralidad. — Un heraldo que va por delante y que no sabe de seguro si la caballería le sigue o si existe siquiera.

181. KSB V 298-299. Borrador de la carta que debía acompañar el envío de un ejemplar de *Humano, demasiado humano* a los Wagner. Ya en la primavera-verano de 1877, Nietzsche había escrito una dedicatoria del libro para los Wagner en verso, cf. KSA VIII 394: 22[92]. Cf. F. Nietzsche, *Correspondencia III*, cit.

182. Nietzsche tenía la intención de publicar *Humano, demasiado humano* bajo pseudónimo (véase la anécdota de la carta 691 y nota). Schmeitzner le disuadió finalmente de este propósito temiendo un fracaso editorial que, no obstante, terminó produciéndose; cf. KGB II/6 794 y carta 679. El pseudónimo que Nietzsche tenía en mente pudo ser el de Eduard Leuchtenberg Roon, cf. KSA VIII 372: 21[39].

[REACCIÓN DE NIETZSCHE ANTE LA MUERTE DE WAGNER]

380. *A Cosima Wagner en Bayreuth* [borrador]¹⁸³

<Rapallo, mediados de febrero de 1883>

Usted no ha vivido más que para una única cosa y lo ha sacrificado todo por ella; por encima del hombre, ha conocido el ideal de esta única cosa, y es a él, que no podrá morir, al que usted pertenece, al que pertenece su nombre para siempre — y más allá del amor a este hombre, usted ha cogido la cosa más elevada que su amor y su esperanza han concebido: es a esto a lo que usted ha servido, a lo que usted pertenece, usted y su nombre para siempre — a esto que no muere con un hombre, aunque nació ya en él.

La veo siempre como la he visto siempre, incluso de lejos, usted, la mujer más venerada de mi corazón.

Pocos quieren algo así: entre esos pocos: ¿quién como usted *es capaz* de eso?

Usted no se ha negado antes a oír mi voz en situaciones graves: y en este momento, precisamente, cuando acabo de escuchar la primera noticia de que usted ha vivido ahora *lo más grave*, no sé expresar mi sentimiento de otra manera que comunicándoselos todos a usted y solamente a usted.

yo no sé hacerlo de otra manera que como lo hice en otro tiempo
en cuanto la mujer más admirable que pueda existir en mi corazón

Nosotros sólo hemos sido adversarios en pequeñas cosas

no es lo que ellos perdieron, sino lo que usted posee ahora, está para mí delante del alma: y habrá pocos hombres que digan con un sentimiento tan profundo: todo esto era mi deber — esto era igualmente todo lo que yo poseía — lo que yo he hecho para este único y nada [— — —]

¿Pienso que con todo esto hablo de usted, queridísima y admirable señora? Pero pienso que con todo esto, igualmente he hablado completamente de él. Sí, es difícil ahora hablar sólo de usted. —

No creo absolutamente en algunos mundos todavía ocultos, de los que uno podría obtener cualquier consuelo. La vida es así tan profunda y está tan cargada de consecuencias como nosotros sabemos hacerla profunda y cargada de consecuencias: pero hay algunos que tienen la capacidad, a partir de cien horribles casualidades que no están en nuestras manos, de reconstruir siempre la razón y la belleza mediante la fe en la r<azón> y en la b<elleza> — eso es entonces la mejor buena voluntad y la mejor fuerza buena, que era y es en el más alto grado su fuerza.

Continuará la lucha; y las primeras obras plásticas seguirán siendo tomadas por asalto. Pues, la visión de la vida es dura, espantosa — y cuando se ve en ella al único, que por mor de nuevos colores y tonos, como un — — —

Usted no se ha negado antes a oír mi voz en situaciones graves: y ahora, cuando me llega la noticia de que la ha golpeado la cosa más grave, no sé hacer otra cosa que lo que he hecho otras veces y le ruego que haga lo mismo — no tengo ningún medio de soportar los sentimientos que me proporciona esta noticia que comunicándoselos todos a usted y solamente a usted.

No es lo que usted pierde sino lo que posee ahora, lo que debe estar presente

183. KSB VI 330-332.

en mi alma: como usted tiene el derecho de decirse a sí misma ahora: «he aquí lo que he cumplido, lo que ha exigido mi deber, lo que he hecho por este único *ser*, y todo lo he hecho y ofrecido y no he cuidado de mí, he sido despiadada, dónde se encuentran las gotas de sangre que he guardado para mí: una calma profunda detrás de todo dolor: lo siento. Y es así como lo he querido en otro tiempo» —

dar hasta la última gota de sangre y sin consideraciones, de manera que [...]

Por encima del amor de este hombre, he cogido la cosa más elevada, lo que pudo concebir su esperanza: es a lo que he servido, y es esta cosa la más elevada, la que no muere, a la que pertenezco, yo y mi nombre, para la eternidad.

Así la veo hoy, y así la he visto siempre, incluso desde muy lejos — como la mujer más admirable que existe en mi corazón.

Muy pocos son los que exigen de ellos mismos lo que usted exige: y entre esos pocos — ¡quién tendrá la misma capacidad que usted tiene y ha tenido! Siempre hay una lucha a lo largo de toda gran vida, y habría numerosas razones, si el perfil de una vida en continua lucha fuese siempre duro y horrible.

[EL HUNDIMIENTO. REACCIÓN DE COSIMA WAGNER]

1099a. *A Cosima Wagner en Bayreuth* [borrador]¹⁸⁴

<Sils-Maria, probablemente
principios de septiembre de 1888>

[*Respuesta a una carta de la viuda de Wagner, que se distingue por su saber vivir.*]

Me hace el honor de atacarme públicamente por razón de mi escrito, el primero en proporcionar verdaderas aclaraciones sobre Wagner¹⁸⁵ — usted trata incluso de aportar también aclaraciones sobre mí. Reconozco que estoy en desventaja: tengo demasiados derechos, demasiada razón, demasiado sol de mi lado para que se me permita luchar en estas condiciones. ¿Quién me conoció? — la señora Cosima la última de todas. ¿Quién conoció a Wagner? Nadie, excepto yo, añadamos todavía que la señora C<osima> sabe que tengo razón... sabe que el adversario tiene <razón> — le concedo todo sobre esa posición. En parecidas circunstancias, la mujer pierde su gracia, casi su *razón*... Uno no se equivoca si se calla: claro está, cuando se ha equivocado... *Si tacuisses, Cosima mansisses*¹⁸⁶...

Con la expresión
de participación adecuada a
las circunstancias

Usted sabe perfectamente que conozco bien el influjo que ha ejercido sobre W<agner> — Y sabe aún mejor, cuánto *desprecié* este influjo... Ahora les he vuelto la espalda a usted y a Wagner, cuando continuó la patraña...¹⁸⁷

184. KSB VIII 604.

185. Se refiere a *El caso Wagner*, publicado entre septiembre y octubre de 1888.

186. Un desafío a los latinistas.

187. Alude a la ruptura de 1878, aunque realmente se distancia de la empresa wagneriana a partir de 1874, a causa del poco éxito de su iniciativa en Alemania.

Si la *hija* de Liszt quiere tener voz en los asuntos de la cultura alemana o incluso de la religión, yo no tengo ninguna piedad...

1211. *A Cosima Wagner en Bayreuth* [borrador]¹⁸⁸
<Turín, hacia el 2 de diciembre de 1888>

Estimada señora:

En el fondo la única mujer que yo he admirado... célebrela y acepte el primer ejemplar de este *Ecce homo*. En el fondo, todo el mundo se encuentra en él maltratado, exceptuando a Richard Wagner — y Turín.

También aparece en él Malwida como Kundry¹⁸⁹...

El Anticristo

1240. *A Cosima Wagner en Bayreuth*¹⁹⁰
<Turín, 3 de enero de 1889>

Se me cuenta que un cierto bufón divino acabará estos días los *Ditirambos de Dioniso*...

1241. *A Cosima Wagner en Bayreuth*¹⁹¹
<Turín, 3 de enero de 1889>

A la princesa Ariadna, mi amada

Es un prejuicio que yo sea un ser humano. Pero ya he vivido a menudo entre los hombres y conozco todo lo que los hombres pueden experimentar, desde lo más bajo hasta lo más alto. He sido entre los hindúes Buda, en Grecia Dioniso, — Alejandro y César son mis encarnaciones, lo mismo que el poeta de Shakespeare, lord Bakon. Finalmente he sido también Voltaire y Napoleón, quizás también Richard Wagner... Pero esta vez llego como el Dioniso victorioso, que hará de la tierra un día de fiesta... No es que tuviese mucho tiempo... Los cielos se alegran de mi existencia... También he sido colgado en la cruz...

188. KSB VIII 551.

189. Heroína de *Parsifal*, una especie de judía errante que no será liberada más que por Parsifal.

190. KSB VIII 572.

191. KSB VIII 572-573.

1242. *A Cosima Wagner en Bayreuth*¹⁹²

<Turín, 3 de enero de 1889>

Tienes que publicar este *breve*¹⁹³ desde Bayreuth, con la inscripción:

La buena nueva.

[Otros testimonios epistolares]

[*Carta de Daniela von Büllow, que por encargo de Cosima escribe a Overbeck el 5 de marzo de 1889*]

Por la señora von Meysenburg, a la que pregunté al respecto, supe del triste destino del profesor Nietzsche y comuniqué a mi madre lo que había oído. Ella, a la que habían inquietado mucho las cartas alarmantes de Nietzsche, que dejan traslucir un trastorno mental, se preguntó interiormente quién entre todos se encontraría que asistiera al pobre y se hiciera cargo de su desamparo, e inmediatamente se le ocurrió su nombre. Según hemos oído ha sido usted también realmente quien, interviniendo de hecho en esa existencia atroz y desconcertada, trajo la última solución, que hubo de ser estremecedora y, a la vez, tranquilizante para todos los implicados en ello. Ahora sabemos que está físicamente atendido y a resguardo — ¡Que Dios le depare, sin embargo, un dulce final!¹⁹⁴.

[*Cosima transmitió su condolencia también a su hermana, y le confió las «notas de locura» que había recibido de él, a quien había admirado en silencio a pesar de todas sus contrariedades.*]

[*Las últimas palabras de Nietzsche sobre Cosima las pronunció, como consta en el cuaderno de enfermos del sanatorio de Jena, el 27 de marzo de 1889*]:

«Mi mujer Cosima Wagner me ha traído aquí».

[CARTAS DE COSIMA DESPUÉS DE LA MUERTE DE NIETZSCHE
A OTROS DESTINATARIOS]¹⁹⁵

*Cosima Wagner a Felix Mott*¹⁹⁶

Bayreuth, 9 de septiembre de 1900

Mi juglar:

Muchas gracias por el envío de la sumamente ingeniosa carta de Schönaich sobre Nietzsche¹⁹⁷, que le devuelvo ahora. Desearía que se pudiese imprimir

192. KSB VIII 573. Cf. *supra*, p. 166, nota 58.

193. Cf. *supra*, p. 166, nota 57.

194. Citado en C. P. Janz, *op. cit.*, vol. 4, p. 60.

195. Las siguientes cartas se encuentran recogidas en: C. Wagner, *Das zweite Leben*. cit.

196. *Ibid.*, pp. 544-546.

197. *Ibid.*, pp. 845-846. Cosima hizo una copia y se encargó de distribuirla entre sus amigos.

(omitiendo, naturalmente, las afectuosas palabras sobre mi modesta carta), pues no se puede encontrar de una manera más exacta lo correcto y expresarlo mejor. Es única y concluyente la sentencia de que este profeta del individualismo no era ninguna personalidad. Pero cuénteles usted a Schönaich que nuestro sobrino Brockhaus me dijo en el año 1868/9: «Cuando Nietzsche consiga liberarse de las ideas de Schopenhauer y de la ‘obra de arte del futuro’, así como de otros escritos, sólo le quedará una cosa: combatirlos».

En Wahnfried se dijo una vez: ese hombre no tiene ni una gota de sangre propia.

En el próximo número de *Bayreuther Blätter* encontrará usted una carta de Nietzsche¹⁹⁸, que le explicará que el pobre desgraciado, en el año 1876, se queja de haber sufrido durante años. Desde que lo conocí siempre le vi enfermo, y con dolores de cabeza. Tenía una fuerte miopía, nunca estaba contento. Schönaich tiene así toda la razón, cuando enfoca este triste caso desde la física.

Schiller dice en su tratado «Sobre la conexión de la naturaleza triste del hombre con su naturaleza espiritual»: «En fin, me parece que está demostrado que la naturaleza animal se mezcla desde luego con la espiritual y que esta mezcla es la perfección».

Creo que uno podría comprobar en cada sentencia de Nietzsche, de dónde procede ella. Las *Obras completas* de Schopenhauer, los hindúes, los griegos, los enciclopedistas, los humoristas ingleses. Y si él no ha llevado a cabo más cosas, se ha mostrado como adversario, con lo que el agradecimiento se encuentra en lo atacado. Al menos así me parece a mí por las noticias que tengo, pues yo no he leído nada.

El hecho de que sus escritos últimos tengan tanta difusión, después de que los primeros permaneciesen casi en el anonimato, muestra lo poco que se leen los buenos originales, y cómo le conformó al pobre un público de esos que se alegran de ver cómo se acaba la grandeza y lo legal. ¡El público más triste de todos!

«Un sot trouve toujours un plus sot, qui l’admire!»¹⁹⁹, dice el refrán francés. Se tendría que aplicar aquí así: un tonto encuentra siempre a un tonto mayor que él, para admirarle.

«La afinidad que se observa a menudo del genio con la locura se basa principalmente en esa separación esencial al genio, pero contra natura, del intelecto respecto de la voluntad». Quizás no hay ningún ejemplo tan palpable de esta afinidad como el de Nietzsche.

No comprendo bien por qué escribo todo esto, puesto que Gustav Schönaich ha tocado realmente a fondo todas estas tristísimas experiencias. Esto debe mostrarles a usted y a él, cómo me ha dispuesto su juicio a volver a considerar esa vivencia que para mí había ya casi desaparecido. Mando hacer algunas co-

En realidad, con la muerte de Nietzsche sus detractores convirtieron su caso en «El caso Nietzsche». Gustav Schönaich (1840-1906) fue hijo de un oficial de la corte [Franz Schönaich] que había sido el ministro de Educación austriaco, y a cuya muerte quedó huérfano desde temprana edad.

198. Se refiere a la carta que Nietzsche escribió a Wagner el 27.9.1876 (n.º 556) (KSB V 190-192). En ella se dice: «en los últimos años, gracias al aguante de mi temperamento, me he tragado un padecimiento tras otro, como si no hubiera nacido para otra cosa».

199. «¡Un tonto encuentra siempre alguien más tonto que le admira!»

pías de las palabras de Schönaich, para comunicárselas a Wolzogen y a algunos amigos. [...]

Déle las gracias a su mujer, y los mejores saludos, por el escrito. Todo Wahnfried le saluda con los sentimientos más afectuosos, y especialmente reciba los de su antigua colaboradora

CW

*Cosima Wagner a Malwida von Meysenbug*²⁰⁰

Bayreuth, 8.10.1900

Mi querida Malwida:

Hemos leído tus artículos²⁰¹ sobre el «primer Nietzsche» (me gustaría decir, el único Nietzsche) y nos conmovieron profundamente. Has hecho con ello un trabajo estupendo, como tú sólo podías hacerlo, y es muy conmovedor que su verdadera imagen surgiese ante ti en el momento en que él finalmente, finalmente fue redimido. No he leído ninguno de sus últimos escritos. Lo que llegué a saber de ellos era tan disuasivo, que me resultaba indiferente: él sucumbe a su sufrimiento, y nosotros asistimos a un proceso de desintegración. También me llamó la atención la completa falta de originalidad en aquello que me fue comunicado. Me parecía como una nueva edición de los enciclopedistas y de los alemanes solitarios, ingeniosos y completamente locos, como Max Stirner²⁰².

Que la juventud se dedique a ello y prefiriere leer tal tipo de filosofía, antes que estudiar laboriosamente a Kant y Schopenhauer, apenas nos sorprende. Es muy llamativo en el «primer Nietzsche» su gran modestia, mientras que la arrogancia, la ilusión de grandeza, que se descubre en sus cartas a Stein, muestra igualmente que el pobre y desgraciado hombre se vio superado, y que hubiese tenido que quedarse como profesor en Basilea, como él te lo confiesa tan conmovedoramente.

Es una historia triste, pero tú lo has comprendido, al regalarnos de nuevo en esos trabajos lo sublime. ¡Hay que alabarte por ello!

Quizás te interese lo que Gustav Schönaich escribió a Mottl²⁰³ sobre Nietzsche. No entabló una amistad con él, y consecuentemente sus palabras sólo emiten un juicio desapasionado. En cuanto tal, las considero excelentes. Hay que comprender el fenómeno sólo y exclusivamente bajo el perfil físico, y, por triste que sea esto, al menos lo preserva a uno del horror del que se sentiría preso al ver a un hombre renegar de aquello que ha amado y de lo que ha extraído su autentica relevancia. No quiero ni hablar ni pensar, sino únicamente atenerme a lo que tú nos brindaste, algo que te lo agradecemos con toda el alma. [...]

Tu Cosima

200. C. Wagner, *Das zweite Leben*, cit., pp. 548-549.

201. Cosima los leyó en el *Neue Freie Presse*. En 1901 apareció el volumen de ensayos *Individualitäten*.

202. En realidad, Kaspar Schmidt (1806, Bayreuth-1856) propugnó un anarquismo individualista en su famosa obra *El único y su propiedad* (1845).

203. Véase nota *supra*.

*Cosima Wagner a Arthur Seidl*²⁰⁴

Bayreuth, 14 de noviembre de 1900

Muy estimado señor doctor:

Le agradezco mucho sus afectuosos deseos tanto respecto al compromiso matrimonial de mi hija como respecto al llamamiento de mi yerno a Berlín²⁰⁵. Pero ante todo le agradezco por sentirse apremiado a confiarme importantes acontecimientos íntimos.

No he leído ninguno de los escritos que usted menciona, por eso nada sabía de la versión que usted me da. Muy a mi pesar, leo muy poco, y si consigo un momento para hacerlo, busco la mayoría de las veces lo que conozco, nunca aquello a lo que no estoy acostumbrada. Esta limitación es lo propio de la edad.

Comprendo muy bien que las palabras del señor von Wolzogen le agraden a usted más que el comentario que le hice. Pero no puede usted olvidar que dicho comentario tenía un carácter íntimo, era una confidencia a un amigo, redactado rápidamente, mientras que Wolzogen²⁰⁶ (prescindiendo de su personalidad incomparable) tenía que concentrarse y pronunciar palabras decisivas para nuestro círculo. En el fondo decía lo mismo, pues él pone en primer plano el sufrimiento, y eso es lo correcto con respecto al deplorable Nietzsche. Como usted sabe, yo lo conocí a finales de la década de los sesenta; ya entonces se me quejaba de horribles dolores de cabeza y una fuerte miopía, que le hacía temer la ceguera. Nunca estaba alegre, y mis hijos eran protocolariamente esquivos ante él. La impresión que él daba en Tribschen era demasiado vigorosa para su constitución física. He tenido enseguida un sentimiento de angustia hacia él. Lo que él hacía como cosa suya me producía el efecto de una alucinación, de una borrachera. Un día se acercó a mí y me dijo, completamente abatido, que le parecía como si todo aquello donde se movía ahora fuera falso, a lo que le repliqué con una evasiva: ¡Alabado sea Dios! Es usted helenista, siga con eso, nuestra amistad no va a disminuir en absoluto por eso, y así usted se cambia a un camino seguro. — Un sobrino mío, que no persigue las cosas con mi simpatía y que, como colega de Nietzsche en Basilea, chocó con su presunta sobreestimación, me dijo, cuando expresaba mi interés por el amigo: si se le quitasen las ideas de «la obra de arte del futuro» y de *Ópera y drama*, además de las de Schopenhauer, no le quedaría más que rebatirlas. — Cuando el malestar corporal y las impresiones fuertes le producían inquietud, componía música. Me traía composiciones, y sobre todo repentizaba en mi piano. También tuve entonces la impresión de que tenía alucinaciones y me quedaba fascinada de una manera trepidante. — Cuando en 1872 dejamos Tribschen, sufrió una violenta conmoción por ello y me dijo: verá usted, que esto termina mal conmigo. Cuando entonces eché un vistazo a *Humano, demasiado humano*, reconocí con tristeza lo inevitable. — Quizás nunca se ha representado en un ejemplo tan dramático una afinidad tan viva entre la locura

204. Arthur Seidl (1863-1928), escritor alemán y dramaturgo.

205. H. Thode rehusó el llamamiento y se quedó hasta 1911 en Heidelberg en la cátedra de Historia del arte.

206. Al escribir *Wagner en Bayreuth* Nietzsche aspiraba a recibir el encargo de ocuparse de la «ideología» del grupo de Bayreuth, pero Wolzogen y Chamberlain ocuparon el puesto. El barón Hans Paul von Wolzogen (1848-1938) fue invitado en 1877 a Bayreuth por Richard Wagner para editar las *Bayreuther Blätter* hasta su muerte.

y el genio, como ha reconocido Schopenhauer. La ilusión de grandeza que se puso de manifiesto, por ejemplo, con la correspondencia con Stein, le afecta a uno dolorosamente, pero ante todo considere usted la fisiogonía del ser desdichado. Puesto que la naturaleza habla con una claridad inequívoca, compárela, no quiero decir más o menos con las mentes divinas de Goethe o Schiller, sino — con la de hombres de grandes talentos de un estilo más sencillo, como Jacob Grimm o Rückert; en éstos todo es solidez, claridad, ¡y ahí se ve una convulsión! Cómo cuando algo se desborda, la mirada impasible penetra en nosotros y excita nuestra compasión profunda. Las formas son afeminadas, y falta por completo la fuerza que Beethoven ensalza como su única moral. — Cuando busco una analogía, se me representa Pascal, que también pensó sólo aforísticamente y de manera fragmentaria, pero Pascal ha evitado despreciar durante su enfermedad lo que él había amado y a quien le amó. Él no renegó de un amigo y maestro, ni ha despreciado su patria, ni ha injuriado al género femenino. Su enfermedad se había manifestado de una forma más suave, y el destino fue misericordioso con él, mientras que fue implacablemente cruel con Nietzsche. — Cuando un día — también en Tribschen — se me acercó y me dijo que procedía de condes polacos, le dije: qué pena, le encuentro mucho más interesante como hijo de un modesto pastor turinguense. Pero cuesta mucho más perder la confianza en su patria, a pesar de lo que hiere y atormenta eso, cuesta mucho más sentir la verdad del cristianismo a pesar de todos los errores de la Iglesia, así como la misión noble de la mujer, ya sea que se trate de presentarnos el sexo como quiera percibirlo, como difamarlas después de bastantes ejemplos frecuentes y conocidos. — ¡Ante todo fuerza! Y por eso se comprenden los escritos audaces y profundos de Beethoven. — ¿Qué lugar se designará alguna vez al *Zarathustra* —? — el tiempo lo dirá. Creo, que un tiempo no demasiado lejano.

En esta respuesta detallada a su carta, espero que perciba, muy estimado señor doctor, un signo de la impresión que me produjo. Se entiende que estas líneas están dirigidas únicamente a usted.

Ya ha desaparecido en Weimar la alteración que produjo la publicación de la carta. La señora Förster ha publicado en su libro nuestra carta sin que me lo comunicase previamente, y así he supuesto que yo puedo hacer lo mismo. No he conservado ninguna carta de Nietzsche, sólo estas dos se han encontrado de pura casualidad, en donde no las hubiera buscado nunca. Esto me pareció como una señal, pues quien sepa leer estas cartas, encuentra en ellas todo.

Bueno, que siga bien, muy estimado señor doctor, y tenga por segura mi participación, y espero ardientemente que se solucione con paz y armonía la lucha de la que usted me ha informado.

Cordialmente le saluda

CW

*Cosima Wagner a Elisabeth Förster-Nietzsche*²⁰⁷

Bayreuth, 15 de noviembre de 1900

Mi apreciada Elisabeth:

Quisiera responderte inmediatamente después de haber recibido tu carta y dejo por eso a un lado todo lo que tuviera que hacer.

Recibe mi cordial agradecimiento por tu amigable participación en la felicidad y modo de ser de Isolda. Ella se une conmigo para enviarte por ello un caluroso saludo.

Por lo que se refiere entonces a la publicación de las cartas de tu hermano en las *Bayreuther Blätter*, siento mucho que te haya disgustado. No me podía imaginar que así fuera. Tú has publicado nuestras cartas sin mi consentimiento, y entonces he pensado que podía hacer lo mismo. No leo los periódicos y por eso no he leído que lo habías prohibido. No comprendo tu argumentación, porque no te devolví ninguna carta de tu hermano, tú te veías obligada a no preguntarme para publicar nuestras cartas.

Lo que me dijiste desde el año 1875, es para mí en todo caso comprensible, pues eso contradice lo que es y ha sido siempre una costumbre, por no decir principio, en Wahnfried. Según esa costumbre las cartas de tu hermano fueron destruidas. Por pura casualidad se encontraron, allí donde menos me lo podía imaginar, en distintos espacios de tiempo, las que tú has leído. Puesto que sabía que considerabas la publicación de las cartas no como una ruptura de la discreción, y ya que tú, como he dicho, eres sincera en relación con lo que nos ha ocurrido a nosotras mismas, también yo fui franca.

Infero de tu carta que piensas otra cosa, y si tampoco lo entiendo bien, por eso esta publicación te ha desagradado, ya que en principio estás en contra de publicaciones de este tipo y estas dos cartas fueron introducidas de una manera noble y aparecieron en un entorno digno, con esto basta. Si esta publicación te hubiera desagradado, te pido cordialmente disculpas.

Que sigas bien, mi apreciada Elisabeth, y recibe con la reiteración de mi agradecimiento mis mejores deseos por tu salud y la seguridad de mi cordial afecto.

Tu CW

[Traducción de Luis Enrique de Santiago Guervós]

207. C. Wagner, *Das zweite Leben*, cit., pp. 555-556.